La Tribuna
CADERNOS DE ESTUDIOS DA CASA MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

# AMISTADES LITERARIAS: DOCE CARTAS DE EMILIA PARDO BAZÁN A ISAAC PAVLOSVKY

**Dolores Thion Soriano-Mollá**

(UNIVERSITÉ DE NANTES)

Durante la invernal estancia que Emilia Pardo Bazán pasó en París, en 1886, germinó su estrecha amistad con el ruso Isaac Pavlovsky (Tanganroge, 1852- París, 1924). Hacía ya varios años que el nihilista revolucionario Pavlosvsky, el polifacético escritor, traductor y periodista había llegado a la capital francesa. Su azarosa trayectoria era similar a la de tantos jóvenes rusos, aristócratas y burgueses, que tuvieron que abandonar su país por razones políticas y tejer sus destinos arrostrando las dificultades personales y económicas de la emigración.

Como otros miembros de su familia, Isaac Pavlovsky en un principio se orientó hacia el mundo de la medicina, ingresando en la Academia de San Petersburgo en 1871. Fue entonces cuando residió como inquilino en casa del célebre dramaturgo Tchekov e integró las filas revolucionarias. Organizó el Círculo de la Educación y el Despertar para llevar la luz al pueblo con la difusión de una literatura revolucionaria e ilegal. En 1874, fue detenido por manifestarse a favor de la terrorista Vera Zassulich, pero gracias a la intervención de Sofia Kovalevskaia logró salir de la cárcel. Aunque viajó frecuentemente por Europa, fijó su residencia en París bajo la protección de Turgueniev, quien le presentó a Zola. Desde entonces trabajó como periodista, siendo corresponsal del periódico de San Petersburgo, *Novoie Vremia,* durante más de veinte años. Merced a sus relaciones personales, contribuyó a la difusión de la literatura española en Rusia y la literatura rusa en España y Francia[1]. Durante su primer viaje por España, entre 1884 y 1885, conoció

[1] Entre sus numerosas obras y taducciones destacaremos: *Souvenirs de Tourgueneff* (1887), *Etudes et croquis parisiens. Hygiène sociale* (1895), *Aus der Welthauptsdat Paris. Autorisierte Übersetwung aus dem Russichen* (1895); *Vollständiges deutsch-russisches Wörtevbuch* (1886). Entre sus taducciones destacan: *L´exécution de Troppmann* de Ivan Tourgueniev, *La puissance des ténèbres* de León Tolstoi y, en colaboración con Oscar Méténier, *L´orage,Vassilia Melentieva* (1894). A cargo de Pavlovsky, se vertió al ruso *Bailet del pa* de Oller, *El amigo Manso* de Galdós, entre otras. Oller tradujo las *Memòries d'un nihilista* de Pavlovsky en 1886; y Josep M. Farré, la parte de su libro *Ocherki sovremennoi Ispanii, 1884-1885*, (San Petersburgo, 1889) dedicada a Cataluña, bajo el título, *Un rus a Catalunya,* Barcelona, El Llamp, 1989.

en Barcelona a Narcís Oller y José Yxart con quienes trabó íntima amistad; amistad que cada uno de ellos cultivó con afecto y fidelidad hasta el ocaso de sus días. Ellos fueron quienes intervinieron para que Doña Emilia se entrevistase con Pavlovsky durante su segundo invierno de estudio en París. La original trayectoria del escritor debió llamar la atención de Doña Emilia en un período en el que había decidido aventurarse por los derroteros de la cultura rusa. Las cartas de este epistolario inédito así lo reflejan, a partir de enero de 1886, fecha de inicio de una nutrida correspondencia de la que sólo nos quedan fragmentos parciales en el archivo personal de Isaac Pavlovsky.

Impetuosa, apasionada, son los adjetivos con los que las biografías suelen definir a Emilia Pardo Bazán y los que en la intimidad de la escritura cobran todo su vigor en estas doce cartas dirigidas a Pavlovsky. Son cartas escritas al ritmo de los viajes de la escritora a París, durante los inviernos de 1886 a 1889, y de los altibajos de su relación. Por su carácter privado, son documentos de significativa riqueza biográfica y literaria. Son instantáneas de Doña Emilia, testimonio vivo de su pensar y sentir que atesoran confidencias sobre sus quebrantos o anhelos como escritora y mujer. Aunque sobresale su tenacidad en el trabajo, en este epistolario se perfilan otros atributos y vivencias en la vida socio-cultural parisina en la que se integró con facilidad. De la sugestiva personalidad de Doña Emilia quedan exteriorizados algunos recovecos: la mujer que goza de una vida intensa o la decidida viajera que sabe deleitarse con unos placeres de la vida vedados socialmente a las damas en España... La curiosidad que la animó a descubrir costumbres y modos de vida, la sed de formación permanente y la originalidad de su quehacer crítico catalizaron los heteróclitos intereses que en correspondencia afloran, tales como la literatura rusa (a cuyo proceso de gestación asistimos), el folklore o la Exposición Universal. Del mismo modo, estas cartas custodian la satisfacción complaciente de Doña Emilia ante la recepción favorable de *La cuestión palpitante* en Francia, aun cuando, ya en 1886, la consideraba envejecida y caduca para el lector francés.

## *I.- 1885-1886: DE MADRID A PARÍS.*

Durante su viaje por España, entre 1884-1885, Isaac Pavlovsky se relacionó con lo más granado de los círculos intelectuales españoles. Encomendado por Turgueniev, Pérez Galdós facilitó su acogida en nuestro país, ya que lo fue recomendando a distinguidas personalidades en las ciudades de su itinerario. En Madrid, Pavlovsky asistió al homenaje, que a su decir, la

prensa española había organizado en honor de Doña Emilia. Allí, le llamó la atención la figura de: "Cette sympathique et originale femme-auteur en robe de bal, entourée des célébrités, était alors la héroïne du tour"[2]. Pero, fue en París, con una carta de presentación de Narcís Oller y por mediación del escritor y editor Albert Savine[3], cuando realmente se inauguraron las relaciones amistosas entre Emilia Pardo Bazán e Isaac Pavlovsky. Fue una amistad marcada por el signo de la turbulencia desde sus inicios, como se deducirá de la ordenación y análisis de las cartas que en el presente artículo transcribimos.

Una de las primeras imágenes de Doña Emilia, "la George Sand española", que pervivía en el recuerdo de Pavlovsky se forjó en sus asiduos encuentros en la Biblioteca Nacional, en salones y círculos literarios parisinos:

> "Muy morena, regordeta, con un bello perfil romano y con los quevedos sobre la nariz, incorregible disputadora y habladora, se dejaba caer en el salón de Madame Adam o en el de 'los devoradores de popes' de Madame Gagnor, en las 'premières', en los aburridos bailes de ministros o del Presidente de la República, en las reuniones de jóvenes literatos, en las mañanas de Goncourt o en las veladas íntimas del agente de Don Carlos, el conde de Aguirre"[4]

Esta dama de la alta sociedad sorprendía a Pavlovsky por su arrojo, ya que le gustaba recordar las aventuras carlistas que la escritora protagonizó durante su juventud como agente de Don Carlos y agitadora política entre las masas campesinas. Le sorprendía igualmente su vitalidad, su avezada curiosidad, su capacidad de trabajo y divertimento; todo ello entremezclado con un afán por observar en vivo y con minucia la realidad circundante.

[2] Pavlovsky, Isaac, *Etudes et Croquis parisiens,* París, Albert Langen, 1895, p. 7

[3] Albert Savine (Aigues Mortes, 1859- Paris,1927), editor y librero relacionado con Isaac Pavlovsky durante los primeros años de su actividad editorial, época en la que se le consideró el portaestandarte de la literatura española en Francia. Entre sus numerosos títulos destacaremos sus traducciones de *El Comendador Mendoza,* de Valera, *La Atlántida,* de Verdaguer, *La Cuestión palpitante* de Pardo Bazán, *La Papallona* y *Le rapiat* de Narcís Oller, *Cuentos del País Vasco* de A. de Trueba, etc. Entre sus originales, destacan algunas obras de tipo histórico, como *La abdicación de Bayona* (1901), *La Corte galante de Carlos III* [1909], *L'Espagne en 1810. Souvenirs d'un prisionnier de guerre* (1909), *La vie aux galères* [1909], etc.

[4] Reproducimos la traducción de Cristina Patiño Eirín en "Isaac Pavlovski cuenta un episodio de la vida de Emilia Pardo Bazán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. 39 (1991), p. 405 [404-409]. A ella se refiere Pavlovsky en sus cuadernos de notas los días 20, 25 de enero y 1 de febrero de 1886, según documenta el profesor Vsévolod Bagnó en "A propósito de las fuentes de *La Revolución y la novela en Rusia* de Emilia Pardo Bazán", *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX,* Madrid, CSIC, 1998, pp. 162-166.

La escritora que brillaba en los salones, nunca se arredraba ante cualquier contexto o situación. En sus *Etudes et Croquis parisiens,* Pavlovsky comentaba el contraste de imágenes y conductas de Doña Emilia, en Madrid o en París, durante la visita que juntos rindieron a su común amigo, Oscar Méténnier, escritor y comisario de policía en el popular barrio de las Roquettes:

> "J'imagine l'étonnement de tous ces hommes célèbres et de ces grands seigneurs s'ils avaient vu alors leur héroïne, en costume de cuisinière, assise dans un fauteuil au bureau du commissaire. Mais dame! on ne vas pas en toilette de bal dans les repaires de voleurs et des brigands"[5].

Para Emilia Pardo Bazán, mujer y escritora, París significaría un espacio abierto de libertad, el goce de la libre voluntad en sus movimientos y modos de vida que los estrechos muros de la vida femenina en España le negaban. En una de sus cartas a Galdós, realizaba el balance de sus primeros días de estadía en los siguientes términos:

> "De la vida literaria por acá poco puedo decir aún, pues es el segundo año que vengo, y como no tengo gran empeño en trabar relaciones con la mayor parte de estas celebridades de palco, sólo tengo conocimiento con las que buenamente se me vienen a las manos. En cambio tengo horas libres para trabajar mucho y la tarde y la noche entera para distraerme. Considero esta vida más sana para el cerebro que la de Madrid, donde se tropieza siempre a la misma gente y se renueva poco la atmósfera intelectual"[6].

La vida social de Doña Emilia en París era muy activa. Alguna de las cartas, de menor riqueza biográfica o literaria, dan cuenta de ello: salidas, visitas, bailes y cenas animaban las tardes y veladas de la escritora tras sus jornadas de trabajo en la biblioteca[7]. Con método, compaginaba sus actividades culturales y de ocio, tanto en círculos aristocráticos y tertulias bohemias, como en tugurios populares o "excursiones del género de aquella famosa a la Paloma"[8]. Las alusiones en esta correspondencia al Primer

[5] Pavlovsky, Isaac, *Etudes..., op. cit.*, p. 7

[6] Clémessy, Nelly, "Unas cartas de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós", en Clarke, Anthony, *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno, In memoriam Maurice Hemingway*, University of Exeter Press, pp. 136-144

[7] Ese tipo de vida, aunque tres años después, queda reflejado en su libro *Por Francia y Alemania*, Madrid, La España Editorial, s.a. ; y sobre las relaciones franco-rusas, en *De siglo a siglo, 1896-1901,* Madrid, Administración, *OOCC,* 24, [s f], pp. 42-47

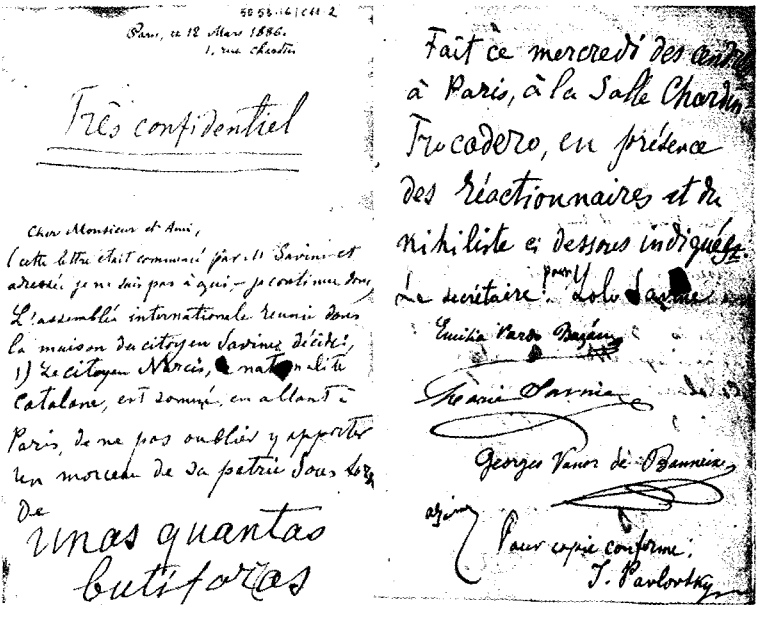
[8] Clémessy, Nelly, *op. cit.*

Ministro, Papa Grévy, o al Père Lunette, a quienes recordaba con añoranza desde La Coruña, dan de ello testimonio. Son complementarias con las notas y comentarios que puntualmente aparecen en sus libros de viajes y crónicas, sobre la asistencia a salones, como el de Madame de Ratazzi; a las tertulias de la literatura de "palco", como las célebres del granero de los Goncourt; a homenajes y conferencias, óperas, teatros y bailes.

Las cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky están vinculadas con las memorias literarias de Narcís Oller[9] y la correspondencia que éste cruzó con la escritora. En marzo de 1886, tras largos años de intercambio epistolar, Doña Emilia conoció personalmente a Oller e Yxart en París, quienes también rindieron visita a Pavlovsky. De hecho, en la segunda carta se observará que los tres eran comunes receptores de la misiva de Doña Emilia. Con ellos coincidió unos ocho días, ya que ella solía concluir su trimestre parisino a últimos del mes de marzo, para pasar en La Coruña el día de su santo, el cinco de abril. Durante los días de convivencia con los escritores catalanes, ella hizo las veces de anfitriona, atendiendo a los preparativos materiales y organizando una estancia rica y animada. De manera ocasional, se había configurado, pues, un grupo de amigos y compañeros que participaba en reuniones literarias y compartía momentos de ocio, chanzas y bromas: Sara Oquendo, el matrimonio Savine, Isaac Pavlovsky, J. H. Rosny, Oscar Métennier, Pingeon, entre otros, como traslucen la mayoría de las cartas de ese año o la que aquí adjuntamos a modo de ilustración, dirigida por el grupo de amigos a Narcís Oller unos días antes de su viaje a París para pedirle en broma que les llevase unas "quantas butifarras" como símbolo de su patria[10]. Quede, pues, como testimonio del ambiente de camaradería en el que vivía Doña Emilia.

[9] Clémessy, Nelly, "Une correspondance littéraire, Emilia Pardo Bazán à Narcís Oller", *CIR d'Expression Contemporaine*, Université de Saint Etienne, 1979, p. 169-189; Mayoral, Marina, «Cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller (1883-1890)», en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad de Granada, II, 1989, pp. 389-410.

[10] Esta carta dirigida a Narcís Oller, al igual que las dirigidas personalmente por Pavlovsky o Pardo Bazán que se irán citando a lo largo del presente estudio han sido consultadas en sus versiones originales depositadas en el Arxiu Històric de Catalunya.


Paris, le 12 Mars 1886.
1, rue Chardin

Très confidentiel

Cher Monsieur et Ami,
Cette lettre était commencée par le Savine et adressée, je ne sais pas à qui — je continue donc.
L'assemblée internationale réunie dans la maison du citoyen Savine décide:
1) Le citoyen Narcis, natif de la Catalone, est sommé, en allant à Paris, de ne pas oublier et apporter un morceau de sa patrie sous la forme de unas quantas butifarras

Fait ce mercredi des cendres à Paris, à la Salle Chardin Trocadero, en présence des réactionnaires et du nihiliste et dessous indiqués.
Le secrétaire: pour Adolphe Jaime
Emilia Pardo Bazán
Georges Vanor de Bannier
Pour copie conforme:
J. Pavlovsky

Junto a sus amigos de París, escritores y artistas, Pardo Bazán esperaba alcanzar una consideración social y profesional igualitaria. Esas gratas relaciones se convertirían en baluarte para su recuperación moral, como ella misma declaró en reiteradas ocasiones a Pavlosky.

Entre la relación de anécdotas y recuerdos que Oller narró en sus *Memorias,* destaca el cordial recibimiento que Doña Emilia les ofertara, deparándoles una pequeña sorpresa cuando fue a recibirles a la estación de ferrocarril con Albert Savine e Isaac Pavlovlsky. Puesto que la conocían por meros retratos, Pardo Bazán se hizo pasar por Rosa Pavlovsky, la hermana del escritor que a la sazón estaba estudiando medicina en París. Escondida en el fondo del coche de caballos, Doña Emilia se ocultó tras un velo, confiriendo tintes enigmáticos a su presencia y sus actitudes. Según relataba Oller:

> "Li allargàrem la mà i la saludàrem en francès tan é i amablement com sabérem. Ella correspongué acotant el cap i sense proferir ni un mot. Llavors nosaltres, ja bo i prescindint d'ella comneçàrem a parlar amb el nostres amics, de minúcies del viatge, fins que... de sobte, la senyora del vel esclafí a riure, es descobeis bé el rostre i exclama:
> - Pero qué bobos, Señor, qué bobos!... ¿Para qué, pues, los retratos?
> - ¡Emilia!- exclamàrem també l'Yxart i jo, enmig de la rialla general que havia produït la broma"[11].

[11] Oller, Narcís, *Memòries literàries. Història dels meus llivres*, Barcelona, Ed. Aedos, 1962, p. 76

La educación burguesa de un caballero como Oller encajaba mal con la sed de libertad de Doña Emilia, por lo que éste ofrece una visión un tanto excéntrica y caricaturesca de la escritora en sus *Memòries literàries*. Ella, voluntariamente, quería olvidarse de las telas que la cubrían "de la cintura a los pies"[12], de acuerdo con la advertencia de su padre: "Si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para dos sexos"[13], consejo que había quedado acuñado como uno de los principios rectores de su existencia.

El tono jovial de sus tertulias y reuniones rezuma en las cartas tercera, cuarta y duodécima, escritas desde el recuerdo de un pasado todavía reciente. En el retiro que la escritura epistolar favorece, en el secreto de las confidencias sin desvelos destinadas a un lector único, Pardo Bazán daba libre curso a sus pensamientos y anhelos. De manera explícita, expresaba el goce que en ella producían los placeres relegados a los varones en la época: el vodka y el tabaco consumidos en casa de Pavlovsky, o la asistencia al célebre antro del Père Lunette donde se reunía una heteróclita mezcla de variopintos personajes con intelectuales, escritores y artistas. Respecto del vodka, ese "diable de liqueur" que Doña Emilia no podía olvidar (cuarta carta), Narcís Oller se complació en relatar, sin intenciones animosas según declaraba, la anécdota de la velada en que Pardo Bazán lo probó por primera vez y acabó siendo víctima de sus perversos efectos. El famoso aguardiente no sorprendió a la escritora, "qu'a precs d'uns i altres, n'anà engolint fins a uns nou, i succeí que als pocs minuts hagué de retirar-se al nostre dormitori, presa de mareig i mal de cap, donant temes de brometes i agudeses als plagues d'en Metenier i Beranger"[14]. Era, sin embargo, el tabaco lo que más apreciaba Doña Emilia, aunque Oller mostró mayor discreción que la propia escritora sobre sus aficiones fumadoras. En repetidas ocasiones, ella no dudó en salir en defensa del tabaco desde la tribuna periodística. Solía apoyar un consumo moderado, "el caso es no convertirlo en una necesidad que lleve a

[12] Clémessy, Nelly, "Unas cartas de Emilia Pardo Bazán...", *op. cit.*

[13] Bravo Villasante, Carmen, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Emesa, 1973, p.15

[14] Oller, Narcís, *op. cit.*, p. 88

prescindir de la cortesía y de las conveniencias"[15]. Las fechas de las cartas tercera y cuarta, en las que Doña Emilia se refería a este placer compartido con Pavlovsky, son concomitantes con su crónica "Columnas de humo"[16]. En ella, la escritora contestaba a Ana de Bovet (*Le Petit Marsellais),* quien había denigrado a las españolas calificándolas de "fumadoras empedernidas" y "haraganas, inútiles madres de familia". En los términos que aquí reproducimos le respondía:

> "Así como no veo maldad ni bondad en este acto, tampoco adivino por qué, mientras el columpiar el aire, cuando hace calor, con un pedazo de papel llamado abanico, nos parece aquí privilegio del bello sexo, el quemar una hierba ha de ser patrimonio exclusivo de varón... Doña María Ana presume que somos chimeneas, y cátate que lo que somos en vianda curada al humo. (...) Pero un tabaco selecto, aromático, de ceniza delicada, va siendo cosa 'de lejos y de los fines de la tierra, rara y preciosa', como dice la Escritura, no del tabaco, *sino de la mujer fuerte*"[17].

El carácter anecdótico de estos aspectos biográficos, sobre todo en nuestro presente, recobran el vigor de su razón y significación en el paradigma de representación de la mujer decimonónica, en particular, en la ecuación "mujer fuerte" igual a mujer fumadora que Doña Emilia establece, en la complicidad de la crónica periodística o en la formulación explícita que el ámbito privado de la carta alienta.

En la misma línea, la segunda carta presenta la problemática aceptación de la mujer, ángel del hogar, en las instituciones públicas o privadas, en este caso, en la Sociedad de Folk lore La Mère l'Oie. Como es sabido, Pardo Bazán fundó la Sociedad "El Folklore Gallego" en 1884. Durante su primera estadía en París, en 1885, había establecido contacto con los miembros de su homóloga, La Mère l'Oie, los cuales la recibieron con todo tipo de agasajos. En el programa de visitas que había elaborado para Yxart y Oller,

[15] Las declaraciones de Emilia Pardo Bazán sobre sus aficiones fumadoras se confirman igualmente en el cuento "En tranvía" o en algunos artículos y crónicas como: " El tabaco", *La Ilustración Artística, n°* 1233 (1905), p.522; " Una mujer detenida por fumar", *La Ilustración Artística, n°* 1547 (21 de agosto de 1911), p. 542, éste reproducido en Bravo Villasante, Carmen (Ed.), *La vida contemporánea (1896-1915),* Madrid, EMEA, 1972, pp. 281-282.

[16] Pardo Bazán, Emilia, *De siglo a siglo, op. cit.*, pp. 218-219

[17] *Ibid.* pp. 32-33. Los caracteres destacados son nuestros. En 1911, la intransigencia social exaspera a Doña Emilia por lo que manifiesta su indignación cuando una mujer es detenida por fumar « desvergonzadamente donde estaban fumando también, por lo visto con muchísima vergüenza y dignidad, varios hombres », »Una mujer detenida por fumar », *op. cit.*

Doña Emilia preveía la asistencia a una de las cenas de la antedicha, ya que los escritores catalanes, por su compromiso regionalista, consideraban del folklore como una de las ramas de las ciencias y la psicología de los pueblos. En contra de lo esperado, Doña Emilia sufrió un gran desaire, la Sociedad de Folklore rechazó su demanda alegando que sus estatutos prohibían la participación femenina en reuniones y cenas. Al parecer, tras las profusas quejas de la escritora, la Sociedad acabó convidándolos a todos. Oller, Yxart y Pavlovsky rehusaron la invitación a los ágapes que en la segunda carta ella les transmitía y a cuya asistencia se sentía obligada "dados los antecedentes". Cabría en este sentido cuestionar la tendencia fundamentalmente masculina, y en ocasiones paternalista, que nutre el relato incompleto de Oller. La indignación y los arrebatos intempestivos de Doña Emilia, quien no se arredró a "cantar les veritats" al secretario de dicha sociedad, son juzgados de ingenuos e impertinentes. Tras este incidente, las prevenciones y evasivas de Oller e Yxart a la hora de acompañar a Doña Emilia en su programa de reuniones literarias y culturales fueron en aumento, sobre todo, ante la perspectiva de la visita a Edmond Goncourt. Esta anécdota que aquí no cabe desarrollar, pesó en la balanza para que, de regreso a España, Oller presentase muy educadamente sus disculpas a la escritora. La respuesta de Doña Emilia permite justipreciar el desfase entre la imagen que la escritora poseía de sí misma frente a la imagen real que de ella, o de la mujer en general, prevalecía en sus amigos escritores a quienes deseó equipararse:

> "Respecto a las infinitas disculpas que me da V. por esto y por aquello durante nuestra estancia en París, ¿qué le diré?[sic] Que si yo no supiera de sobra lo que es la gran capital, podría ser necesario excusarse conmigo; pero si yo he hecho la misma vida, cree V. que he de reprender a los catalanes lo que no pueden menos de practicar las gallegas? Además, yo *en París no quisiera haber sido para VV. una señora* con la cual hay que guardar cumplimientos, sino *un compañero*, el más cariñoso, franco y poco molesto de todos los que VV. hayan tenido en su vida. Si he conseguido este propósito, mi satisfacción será completa"[18].

[18] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller, Viernes Santo de 1886. Los caracteres en negrita son nuestros. Todas las cartas que de ahora en adelante se citan dirigidas a Oller de parte de Pardo Bazán, Yxart y Pavlovsky han sido consultadas en los originales que se conservan en el Arxiu Històric de Catalunya.

## *II.- 1886-1891: TRAYECTORIA DE UNA AMISTAD.*

Ya anunciábamos antes que el rasgo que mejor caracterizaba las relaciones entre Isaac Pavlovsky y Emilia Pardo Bazán era la inestabilidad. El choque entre caracteres y comportamientos fue característico de sus relaciones amistosas, como el lector podrá advertir en las cartas, pese a su carácter fragmentario.

Desde el principio, cuando la escritora le sometió el cuestionario de la primera carta, Pavlovsky revelaba a Oller tensiones y altercados: "J'ai fait connaissance avec Doña Emilia et nous causons assez souvent jusqu'à deux heures du matin. Et nous avons commencé presque en se brouillant!!"[19]; sin que ello fuese óbice para que sus mutuas visitas fuesen prácticamente diarias en 1886. Se crearon así unos lazos de confianza que permitían a Doña Emilia actuar con la sencillez y franqueza de la intimidad. No sorprenderá por ello su tono cuando, de nuevo en España, declaraba:

> "Al que he calentado las orejas por no decirme adiós en la estación ha sido al *flâneur* de Pavlovsky, que no estaba convidado sino a tomar el aire el día de mi marcha e hizo mutis como si le esperasen 500 comensales y un festín de Baltasar. ¿Quién me quita a mí el gusto de reñir con un ruso? Nadie, ea. Así es que no lo he permitido. Ya estamos en paz otra vez"[20].

Las difíciles relaciones formaban parte del juego amistoso que tal vez en algún momento declinase en enamoradizo. Entre ambos escritores se podría vislumbrar el idilio, probablemente efímero y en el secreto epistolar, aunque el único indicio que de ello poseemos es la libertad con que la escritora le invita en la cuarta carta a la Granja para, a su decir, "faire idylle" y si es que ello era algo más que una manera de hablar. Nunca mejor recordar aquellas confidencias de Doña Emilia a Galdós: "Yo valgo muy poco estéticamente considerada, pero he mareado siempre a los que se me acercaron"[21]. Los sentimientos de Doña Emilia parecían emanar de la simpatía "que saben inspirar tots el *bohems,* y que'ns negada als *bourgeois* com jo. I Vosted tan ingrat!", según rubricaba Oller a Pavlovsky[22]. Pese al carácter pasajero de sus devaneos amorosos, el entusiasmo fue grande. Oller no lo ocultaba a su

[19] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 24 de febrero de 1886.

[20] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller, Viernes Santo, [abril] 1886.

[21] Pardo Bazán, Emilia, *Cartas a Galdós*, ed. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, ediciones Turner, 1978, p. 70

[22] Carta de Narcís Oller a Isaac Pavlovsky del 6 de septiembre de 1886.

amigo: "La Pardo no m'escriu que no'm parli de vos amb la major simpatía"[23].

Las tendencias depresivas que acusaba Pavlovsky a la sazón, se evidencian en la correspondencia de estos años. En reiteradas ocasiones, en especial en 1886, el escritor manifestaba su apatía, tristeza y humor execrable que le llevaban a replegarse sobre sí mismo: « je veux je ne sais pas quoi, je me sens fatigué, énervé, en fin, dans un état qui n'est pas le meilleur pour causer avec des amis. Voilà la vérité. Quand cela passera je vous écrirai»[24].

Las dificultades que como emigrado ruso encontraba en París, los problemas familiares que lo abrumaban desde hacía más de un año desde la muerte de su hijo y la enfermedad mental de su mujer, le causaron un profundo abatimiento moral y físico. Ese silencio, fruto de la enfermedad, no molestaba a Doña Emilia; la cariñosa y fiel amiga siguió manteniendo su correspondencia a pesar de las numerosas cartas sin respuesta: "Conozco demasiado las prendas de carácter de Isaac y le he cobrado demasiado cariño para no absolverle si pecase de descuidado en la correspondencia", escribía Doña Emilia a Oller[25].

Entre las cartas conservadas del verano de 1886 (de la tercera a la quinta), se advierte el carácter afectuoso y solidario de la escritora. Invitó a Pavlovsky a ir a La Coruña, aprovechando las circunstancias de que su hermana Rosa (también compañera de andanzas y correrías de Doña Emilia) y su padre embarcaban para Argentina a finales de junio: "je viendrais vous attendre à La Coruña et nous ferions nos adieux à [Rosa] et je vous emmènerais chez moi à La Granja pour faire un peu d'idylle", proyectaba la escritora.

El ritmo irregular de sus intercambios epistolares no parecía, en un principio, alterar sus sentimientos. El 10 de agosto de 1886, Doña Emilia consignaba:

> "Tiempo hace que nada sé de Isaac. En su última me daba esperanzas de que vendría, pero ha transcurrido mucho tempo y dudo ya que el proyecto se realice, mejor dicho creo que no se realizará. Mucho lo he sentido, y más aún siento que sufra y que esté enfermo de tan penoso mal como es el corazón. Sin alabarme, yo sé querer a mis amigos, y a Pavlovsky le cogí verdadero afecto, por sus condiciones simpáticas de soñador y de hombre de entendimiento y discreción"[26].

[23] *Ibid.*

[24] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 27 de abril de 1886

[25] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller del 15 de mayo de 1886, reproducida en Oller, Narcís, *Memories literaries, op.cit.*, p. 97

[26] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller del 10 de agosto de 1886.

La mayor parte de sus amigos españoles efectuaron el mismo tipo de quejas y comentarios a propósito de los silencios de Pavlovsky, temiendo un fatal desenlace[27]. Dos meses más tarde, seguía la escritora comentando a Oller:

> "De Ysaac he tenido en mes y medio dos cartas y un retrato, ¿verdad que no es poco tener?... Quiera el Cielo que no se cumplan sus temores de usted y que encuentre tranquilidad de espíritu. Mucho deseo verle y animarle un poco con mi alegre genio, para que se le quite esa murria tan propia de un hombre de la estepa"[28].

Del mismo modo que Pardo Bazán hermanaba los caracteres ruso y gallego (quinta carta), se identificaba con los estados de ánimo y salud de Pavlovsky en el momento de su llegada a París, en 1886. La fraternidad que ella descubrió en el seno del grupo de amigos le había servido de reactivo, según confesaba a Pavlovsky: "Ya sabe V. la crisis que yo atravesaba cuando le conocí; nuestra *camaraderie* fue un poderoso elemento de resurrección moral para mí" (tercera carta). Esa crisis era la que había generado un profundo desaliento y entorpecido la conclusión de *Los Pazos de Ulloa*. Su vida activa en la capital francesa, en compañía de sus amigos, le ayudaron a templarla, a finalizar la novela y esbozar la arquitectura de la segunda parte, *La Madre Naturaleza*[29].

Las discusiones y riñas cariñosas de los inicios de la relación se fueron deteriorando durante la tercera estancia de Doña Emilia, en invierno de 1887. Si bien, en un primer tiempo, su relación prosiguió en la línea del año anterior con sus devaneos y salidas, el cambio de naturaleza y tono de las cartas conservadas permiten inducir ciertas desavenencias y el distanciamiento de Pavlovsky a partir de marzo. El carácter unilateral de la presente correspondencia[30] nos limita a las consideraciones de Pardo Bazán para

[27] Oller escribe en el mismo sentido el 6 de septiembre: "Vostre silenci me tenia un poch recelós y hem fet obra de caritat rompentlo... sento per altra banda saber que si no m'escribiu es per falta de salut..."

[28] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller del 12 de octubre de 1886.

[29] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller del 27 de enero de 1886 y 18 de febrero de 1886.

[30] Al parecer, las cartas recibidas por Doña Emilia que se guardaban en el Pazo de Meirás fueron quemadas por orden de Carmen Polo de Franco; así lo mantiene Dionisio Gamallo Fierros en un testimonio recogido por José Manuel González Herrán, "La Regenta y Los Pazos de Ulloa": otro diálogo de novelistas", *Ínsula*, Madrid, 659 (2001), p. 13–16

dispersar lo que ella enjuicia como un malentendido, en relación con unas conversaciones mantenidas con Charles-Aîmé Waternau (séptima carta). Poco se sabe de este personaje. Según denotan los argumentos esgrimidos por la escritora en la séptima carta, significaba una amenaza sospechosa para Pavlovsky:

> «Et comment aurais-je soufflé mot de la chose devant Waternau, pour le mettre au courant, si ce n'était lui-même qui m'en avait parlé? ... J'ai d'excellents et complets renseignements sur M. Waternau. C'est un personnage tout à fait honorable et sans cela je ne lui aurais pas fait franchir le seuil de votre porte. Il s'occupe de politique tout autant que Lolo Savine. Suffit.»

A falta de documentación fehaciente, podemos suponer que los recelos de Pavlovsky se debían a supuestas funciones policiales de Charles-Aîmé Waternau, lo cual resulta probable ya que había sido miembro de la Comisión de Seguridad de la Cárcel de Douai y todos sus trabajos versaban en legislación penitenciaria. Se desconocen los cargos políticos o administrativos que Waternau desempeñaba en París, pero tanto Pavlovsky como Dolinsky temían las severas persecuciones policiales y los avisos de expulsión. Éstos se infligían de manera un tanto indiscriminada a cualquier ruso relacionado con nihilistas, por representar una amenaza a la seguridad ciudadana. A la vuelta de su viaje por España, en julio de 1885, Pavlovsky recibió la visita de la policía con tales propósitos. Se le consideraba sospechoso por haberse ausentado del territorio francés durante un año, y en particular, por las numerosas denuncias que los informadores de la policía habían depuesto en su contra[31]. La condición de refugiado político, la violencia y el terrorismo que aureolaba la imagen del antiguo nihilista ruso pesaba sobre su existencia como una espada de Damocles, aun cuando él ya había evolucionado hacia un moderantismo conservador. A ello se sumaban las dificultades económicas e incluso la miseria en que la mayoría de emigrados solía vivir en París, aspecto que logró solventar Pavlovsky en 1886, al ser nombrado corresponsal del periódico *Novoie Vremia* (de gran tirada y tendencia conservadora), sin que por ello dejase de tener siempre presente la precariedad en que vivían las familias de sus amigos. Otro de los factores influyentes en este concurso de circunstancias fue la polémica recepción de *En cellule, impresións d'un nihiliste*[32], obra que Pavlovsky había escrito

[31] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 18 de julio de 1885.

[32] *Memorias d'un nihilista, escritas en rus per Isaach Paulowsky y traduhidas al català*, por Narcís Oller, Barcelona, Impr. Giró, 1886.

durante su juventud para relatar su encarcelamiento. Estas memorias personales habían sido atribuidas por error a Turgueniev en 1885. Salieron en unas circunstancias difíciles, durante la campaña que había organizado Anatole Leroy-Beaulieu[33] en contra del nihilismo, y, ante la cual reaccionó Dolinsky, amigo íntimo de Pavlovsky, contraatacando en el segundo apéndice de su obra, *La Russie politique et sociale* (1886)[34].

El estado actual de las investigaciones no nos permite todavía aclarar de manera definitiva el peso de aquel malentendido, según Doña Emilia, engaño e indiscreción según Pavlovsky. Curiosamente, entre los papeles personales del escritor[35] se conserva un informe de la policía del 5 de febrero de 1887, coetáneo con el incidente[36]. Asimismo, acababa de salir a la luz el libro de Dolinsky, *Conspirateurs et policiers (souvenirs d'un proscrit russe)*[37] de tintes claramente autobiográficos. Quizás tanto el desengaño de estos hombres ante la inercia del proceso revolucionario como el agotamiento moral y físico, incidieron en las muestras de conservadurismo que ambos fueron gradualmente demostrando en público: Dolinsky fue indultado por el Emperador en 1888, obteniendo la autorización para regresar a Rusia; Pavlovsky se fue distanciando de los grupos nihilistas existentes en París, por lo menos públicamente, aunque conservase vivo el liberalismo que le caracterizó desde su juventud. Al realizar el balance de su vida, Pavlovsky calibraba en qué medida el nihilismo había determinado su existencia: "Que vous dirai-je de ma vie? L'anarchie en Russie m'a privé de tout moyen de vivre- Le *Novoie Vremia* et tout ce que j'avais- j'ai tout perdu »[38], concluía en su carta a Oller.

En todo caso, la exasperación hacia Doña Emilia en 1887 fue considerable. Se tradujo en un importante silencio epistolar, el cual generó cierto sentimiento de culpabilidad y desengaño en la escritora por lo que se sintió

[33] Autor del libro estudiado por Doña Emilia, *L'Empire des Tsars et la Russie* (Paris, 1881-82).

[34] Tikhomirof, Léon (Dolinsky), *La Russie politique et sociale* (1886), París, A . Savine, 1888.

[35] Bibliothèque Nationale de France. Section Manuscrits.

[36] Se trata exactamente de un estudio sobre los nihilistas en Francia. Es un informe elaborado por el inspector de policía responsable de los movimientos nihilistas franceses, rusos y alemanes desde 1878 hasta 1881. Al final, incluye listas de nombres, personajes, prensa, direcciones, etc., todas sin datar.

[37] Tikhomirof, Léon (Dolinsky), *Conspirateurs et policiers (souvenirs d'un proscrit russe)*, Paris, A. Savine, 1887

[38] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 24 de agosto de 1918.

obligada a reiterar su lealtad y confirmar su amistad en la novena carta: "Moi qui vous portais une amitié si sérieuse et si loyale... vous avez agi comme si nous étions deux personnes qui se connaissent à peine et qui n'ont pas été liées par une intimité noble et fraternelle". Algunas cartas, entre ellas probablemente la citada, quedaron de nuevo sin respuesta. La sinceridad de los afectos de Doña Emilia le impedían, parafraseándola, fácil resignación, si bien, en la misma carta confiesa: "Cela m'a fait beaucoup de peine, je l'avoue...". Por ello siguió inquiriendo a Oller: "A propósito del célebre ruso Pavlovsky ¿sabe V. algo de él? Yo nada desde que vine. Le he escrito y no me ha contestado. Creo que he perdido mucho de su amistad este año, y Dios sabe que no por culpa mía. Y lo siento, porque le tengo sincerísimo cariño"[39].

Ella era consciente de que, involuntariamente, había perdido una amistad "qui m'était si chère". Por su parte, no faltaron los conatos de reconciliación, intentando disuadir a Pavlovsky con confidencias íntimas que parecen aludir a un momento especialmente complicado en su vida personal y afectiva. Porque era blanco constante de sus acérrimos enemigos, de críticas en los círculos intelectuales, porque tal vez viviera dividida entre su pasión por Galdós y sus enamoramientos pasajeros, por un pasado insatisfecho desde su juventud y un anhelo de felicidad coartada por normas y leyes sociales:

> "Parce que je traverse une époque singulière de ma vie: je suis, comment expliquer cela? ballottée entre des sentiments, des craintes et des aspirations nouvelles. J'ai été si peu heureuse, que j'envisage l'avenir avec une sorte de peur superstitieuse, je n'ose pas croire au bonheur, et je refuse avec désespoir de l'accepter"[40].

En realidad, Pavlovsky dejó de escribir a sus amigos en la primavera de 1887, cuando fue procesado a causa de unos artículos comprometedores que publicó en *Novoie Vremia* sobre el espionaje alemán en Europa[41]. No obstante, sus resentimientos hacia Doña Emilia seguían afluyendo en las confidencias y juicios que sobre ella realizaba asegurando, por ejemplo, a Oller que: "Elle est si folle et si légère, que vraiment il est difficile

[39] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller, 23 de julio de 1887.

[40] A ello se debe quizás el interés que Doña Emilia manifestó por el reconocimiento social que el nihilismo ofertaba a la mujer rusa, en particular, la independencia, la libertad y el respeto del amor libre que ella descubrió en algunas lecturas rusas (como en libro de Dolinsky, *Conspirateurs et policiers)*, y pudo observar "in vivo" entre sus nuevos amigos, que no pecaron por otra parte, de cierto conservadurismo cuando las mujeres de sus propias familias (Rosa Pavlovsky, por ejemplo) lo llevaron a la práctica.

[41] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 4 de agosto de 1887.

d'entretenir avec elle des relations amicales (Cela, entre nous!)"[42]. Esas consideraciones desfavorables sobre su personalidad, se hicieron extensivos a sus trabajos, en especial, al estudio sobre la novela rusa como desarrollaremos posteriormente.

Las relaciones entre Pardo Bazán y Pavlovsky parecen aquilatarse desde el incidente con Waternau, de 1887 hasta 1889, aunque tal vez ello sólo obedezca al vacío que esos años deja en la correspondencia conservada. Durante ese período, Doña Emilia viajó a Roma como corresponsal, visitó a D. Carlos en Venecia, fue a Portugal y volvió a París, en el verano de 1888, para asistir al Primer Congreso Internacional de Folklore. Por su parte, Pavlovsky se vio entremezclado en importantes diatribas, ahora en relación con su obra *Souvenirs sur Tourgueneff* que Savine le animó a publicar en 1887. En ella daba a conocer algunas opiniones que, supuestamente, Turgueniev había manifestado en privado sobre Daudet, Goncourt y Maupassant. Ello, en el ambiente sectario que preludió el célebre *affaire Dreyfus* y que influyó en las directivas cada vez más reaccionarias, conservadoras y antisemitas del *Novoie Vremia*[43].

Es probable que Pavlovsky y Pardo Bazán no se llegaran a ver durante sendas visitas a la Exposición Internacional de Barcelona. Pavlovsky estuvo en la Ciudad Condal entre abril y finales de mayo de 1888[44], Doña Emilia, entre finales de mayo y principios de junio. Recordemos que fue entonces, en los últimos días de mes, cuando ella se abandonó en los brazos de Lázaro Galdiano, descuidando a sus antiguos amigos Oller, Yxart y Sardá; anécdota que Oller no tardó en referir tanto al principal interesado, Galdós, como a su amigo Pavlovsky.

El lector observará un importante cambio de tono entre las cartas de 1887 y la última del presente epistolario, escrita después del viaje de Doña Emilia a la Exposición Universal de París de 1889. Merced a este viaje, el altibajo en las relaciones fue momentáneamente superado. Se reanudó entonces la cómplice amistad de años anteriores, con las visitas y excursiones en

[42] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 25 de noviembre de 1889.

[43] En los estudios de Zviguilsky, Alexandre : "Daudet et Goncourt, vus par Tourguéniev, selon Pavlovsky", *Cahiers Edmond et Jules Goncourt*, 5 (1997), pp. 46-60 ; "Alphonse Daudet et Tourguéniev: une correspondance mystérieuse et une imposture posthume", *Cahiers Ivan Tourgueniev*, 21 (1997), pp. 63-75 et "Zola et Isaac Pavlovsky", *Les Cahiers Naturalistes*, 73 (1999), pp. 41-46

[44] Momento además en el que se produjo la ruptura de sus relaciones con Albert Savine, ya que éste abrazó públicamente el conflictivo antisemistismo; en Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller[verano de 1888].

compañía de Sara Oquendo[45]; reapareció la jovialidad, volvieron las confidencias como, por ejemplo, aquellas en que Doña Emilia daba cuenta de las delaciones de Oller y que Pavlovsky, a su vez, devolvía a su amigo:

> « Pendant que Pardo était ici et que la conversation est tombée un jour sur vous, la voilà tout d'un coup furieuse - Ah oui, je le connais maintenant. Quand .j'étais à Barcelone, il a dit de moi ceci, et cela, et ceci encore! Enfin, mon cher, *tout ce que vous avez vraiment dit sur elle.* Je vous ai cependant prévenu qu'il ne fallait pas parler d'elle avec Galdós. Il lui a tout raconté. Et maintenant, si vos relations avec elle et Galdós ont changées, -vous connaissez la cause. J'ai fait tout mon possible pour la dissuader des idées qu'elle s'est faite sur vous. Dans cela il ne me fallait même pas me faire violence, puisque je vous connais, et je sais que tout en vous moquant un peu de ses manières, vous l'aimez et vous l'estimez »[46].

Sin las cartas intercambiadas al respecto entre Pardo Bazán y Oller, nos queda el testimonio parcial de Pavlovsky. En mayo de 1890, seguía refiriendo a su amigo el enojo de Doña Emilia a propósito de las indiscreciones de Oller y sus primeras consecuencias:

> « Ce que vous me dites de la lettre de Pardo, ne m'étonne nullement. Je ne plaisantais pas en vous disant ce que je vous avais dit de son irritation envers vous. Mais comme vous l'aviez pris en blague, et que vous aviez même l'air de vous fâcher ; je ne soufflais plus mot. J'ai tout fait pour vous défendre, mais à ce qui paraît elle croit plus à la personne qui lui a rapporté vos paroles, - et cela n'est que naturel. D'ailleurs elle paraît depuis quelque temps fachée aussi contre moi. Cependant je n'ai pas parlé d'elle avec.... La personne que vous connaissez, si ce n'est qu'en très bons termes »[47].

Tras estos agravios, Doña Emilia generalizó su distanciamiento hacia Oller a los demás amigos del grupo. La duodécima carta que aquí recopilamos debió de ser una de las últimas que dirigió a Pavlovsky. Tan sólo unos meses después de su regreso de la Exposición Universal, Doña Emilia cesó sus intercambios epistolares con el escritor ruso a pesar de los consabidos pretextos de falta de tiempo que solía esgrimir. En la primavera de 1890 era Pavlovsky quien se quejaba a su amigo Oller del silencio de Doña Emilia: "J'ai appris le malheur de Pardo, et je lui ai écrit ces jours-ci. Cet hiver je lui

[45] "Paris, Julio 2. Me acompañaba el escritor ruso Isaac Paulowsky, autor de las *Memorias de un nihilista*, último amigo del gran novelista Turguenef, y corresponsal en París del *Nuevo Tiempo* de San Petersburgo...", *Al pie de la Torre Eiffel*, Madrid, Madrid, La España Editorial, 1899, p. 255

[46] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 25 de noviembre de 1889. Los caracteres destacados son del autor.

[47] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 18 de mayo de 1890.

ai écrit mais elle ne m'a pas repondu. Alors je croyais qu'elle est fâchée »[48]. A tenor de la misiva del escritor ruso, es posible que cuando murió su padre, José Pardo, ella ni siquiera respondiese a una carta de circunstancias. La ruptura por parte de Doña Emilia adquirió visos de definitiva. El 2 de febrero de 1891, Pavlovsky de nuevo clamaba a Oller:

> "Maintenant, voulez-vous m'expliquer -si vous le pouvez- ce fait étrange: l'excellentisima señora Pardo Bazán a cessé de répondre à mes lettres, voilà bien un an, au moins. Cela m'a d'abord étonné, puis attristé. Après tout c'est une femme très loyale. Si elle ne répond pas et avec une telle obstination, c'est qu'elle doit avoir une raison solide. Mais quelle raison peut-être? Vraiment je n'ai pas d'autres torts à me reprocher envers elle que quelques petites blagues que nous faisions avec Savine. Ce gros loudeau aurait-il bavardé pour me brouiller avec elle ? Enfin, voilà une amie de moins. Et cela m'attriste après tant de lettres qu'elle a laissées sans réponse, je ne veux plus lui écrire".

Sin embargo, las razones efectivas que llevaron a Doña Emilia a la ruptura de sus lazos con Pavlovsky no fueron las críticas irónicas intercambiadas con Savine, sino con otro personaje implicado en el asunto, el mismo Lázaro Galdiano, quien, al informar a su vez a la escritora, cerró el indiscreto círculo[49]. Los comentarios irónicos y entremetidos sobre la escritora, su libertad amorosa, su comportamiento al margen de los moldes del ángel del hogar, sus novelas y artículos de crítica literaria, solían amenizar las conversaciones incluso de sus amistades. Las indiscreciones acabarían destruyendo aquel compañerismo que ella creía haber forjado durante su segunda estancia en París. Por consiguiente, se sintió obligada a infundir un carácter selectivo a sus relaciones y a romper con muchos de sus momentáneos o pasajeros amigos.

A partir de entonces, las críticas de Isaac Pavlovsky sobre la personalidad y las creaciones de Doña Emilia se fueron agudizando. Relegaba al olvido que antes la erigió en una de las máximas figuras en el "desierto" de la narrativa española junto con Galdós y Pereda; que la calificó de heredera del naturalismo francés de Flaubert, Daudet, Zola y Goncourt; y del naturalismo ruso de Tourgueniev y Tosltoi; o que ensalzó el valor literario de sus obras en el artículo periodístico o en la carta privada. Todo ello quedó plasmado en el tono laudatorio del artículo "La Condesa de Pardo Bazán" de *Novoie*

[48] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller, s.f [marzo-abril, 1890]

[49] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 23 de mayo de 1921.

*Vremia* que Doña Emilia esperaba en la tercera carta de 1886[50]. En él, además de glosar los rasgos diferenciales de Doña Emilia frente a la mujer española, encomiaba sus creaciones literarias: *Pascual López,* como novela de tema y lenguaje naturalista que había suscitado gran escándalo por ser en parte autobiográfica y haber sido escrita por una mujer, lo cual era un aserto bastante desatinado; *Un viaje de novios,* novela sin intriga y un tanto parca, o el brillante *San Francisco de Asís,* éxito extraordinario por estar escrito con pasión y fervor religioso con el que había reconquistado los favores de la Iglesia y menguado sus ataques. Este artículo, recordemos, fue incorporado posteriormente en su libro *Ocherki sovremennoi Ispanii, 1884-1885*[51], bosquejos de su viaje a España que tras *Novoie Vremia* quedaron recopilados en forma de libro en febrero de 1889.

Merecieron también juicios favorables las novelas cuyo envío notificaba Pardo Bazán en la última carta de este epistolario. Se trataba de *Insolación* y *Morriña,* ambas serían las últimas apreciadas por Pavlovsky:

> « J'ai lu le dernier roman de Pardo, *Morriña,* et je le trouve excellent. Je vous avouerai même, que je ne m'attendait pas à ce qu'elle possède à ce point une observation aussi délicate, un humour aussi charmant et une facilité d'écrire comme elle l'a fait sur *Morriña.* Je l'ai avalé avec très grand plaisir »[52] .

A diferencia de ellas, las crónicas de la Exposición Universal, escritas en un principio para la prensa argentina, desmerecían por su carácter superficial, según reseñaba Pavlovsky en una de sus cartas a Yxart: "Elle écrit dans un style vraiment agréable. Seulement, il reste si peu après dans la tête"[53].

En 1891, el distanciamiento entre Pavlovsky y Pardo Bazán se agudizó

[50] Iakovlev, I. (Pavlovsky), «Malenki felieton: Grafina Pardo-Bazán », *Novoie Vremia,* n°3598, 6 (18 de marzo de 1886), p.3; después en su libro *Ocherki sovremennoi Ispanii, 1884-1885* (conocido como *Croquis de l'Espagne contemporaine o Bosquejos de la España contemporánea),* San Petersburgo, Izdanie, A. S. Souvorina, 1889, pp. 173-176. Consúltese al respecto el estudio de Patiño Eirín, Cristina, *op. cit.*

[51] Sobre *Ocherki:* Bagnó, Vsevolod, E., *Emilia Pardo Bazán i ruskaya literatura v Ispanii,* San Petersburgo, Nauta, 1882; y de González Herrán, José Manuel, "Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán, Pereda", *Anales Galdosianos,* XXIII (1988), pp. 83-103; y del mismo autor: "*Un Drama Nuevo* en San Petersburgo, en 1895", *Romance Quaterly,* 38 (1891), pp. 75-83. La traducción del capítulo octavo de *Ocherki* fue realizada por Chamberlain, A., Weiner, J., "A russian view in 1884-85 or the three Spanish Novelist: Galdós, Pardo Bazán and Pereda, *Anales Galdosianos,* 19 (1984), pp. 111-119

[52] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 25 de noviembre de 1889.

[53] Carta de Isaac Pavlovsky a José Yxart [verano de 1890]

con la querella que envolvió sus respectivas figuras a raíz de *Ocherki sovremennoi Ispanii.* Este libro fue reseñado por Ernesto Bark, exiliado ruso en España y amigo de Pavlovsky, en *La España Moderna*[54], por encargo de Pardo Bazán. Aunque en palabras de Pavlovsky, Bark "a assez bien resumé quelques chapitres de ce livre"[55], las críticas arreciaron sobre el traductor y la escritora. Ella fue acusada impunemente de manipuladora, puesto que como apuntábamos en torno al artículo antes citado, "La condesa de Pardo Bazán", Pavlovsky le atribuía el rango de primera novelista española, lo cual molestó a José M. de Pereda y a su crítico José María Quintanilla. Este último, prolongó el enfrentamiento que entre ambos escritores existía a raíz de *Nubes de estío* en una amplia campaña periodística, como ha estudiado ya el profesor José Manuel González Herrán en varios y definitivos trabajos[56].

Ignoramos si Pavlovsky volvió a ver Doña Emilia durante su viaje a España en 1909 o si hubo algún otro contacto entre ellos. En la correspondencia a Oller, él siguió preguntando por ella y sus obras, lo cual induce a pensar en la ruptura total de sus relaciones. Pese a ello, el recuerdo entrañable de la escritora pervivió en Pavlovsky durante largos años. Tan pronto como tuvo noticia de su óbito le rindió definitivo homenaje:

> «J'apprends la mort de Pardo Bazán. Il y a si longtemps que je ne l'ai pas vue. Elle était fâchée contre moi grâce à cet imbécile de Lázaro, qui lui a rapporté, que nous nous sommes moqués d'elle. Des idiotities ! Je regrette de tout cœur cette femme éminente, qui pouvait avoir des petits ridicules, mais qui était tout de même une bonne et brave femme et un excellent confrère, qui ne voulait du mal à personne. Que la terre lui soit légère ! »[57]

[54] Ernesto Bark (1858-1922), exiliado ruso y amigo de Pavlovsky, era periodista, profesor de idiomas y traductor en España. Fue uno de los fundadores de *Germinal* y defendió en una amplia bibliografía un proyecto de reforma social desde posiciones republicanas radicales. En sus artículos de crítica literaria propugnó el naturalismo social y una literatura utilitarista al servicio de la sociedad, defendió a la *Gente Nueva* y la literatura bohemia, para lo que fundo una utópica sociedad conocida como "La Santa Bohemia"; en Thion Soriano-Mollá, Dolores, *Ernesto Bark, un propagandista de la Modernidad*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil Albert, 1998. Las reseñas a las que nos referimos son las siguientes: Bark, Ernesto, "La España contemporánea según un reciente libro ruso", *La España Moderna*, 29 (1891), pp. 64-74; 30 (1891), pp. 37-48. Igualmente en Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 24 de febrero de 1889.

[55] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 2 de febrero de 1891.

[56] González Herrán, José Manuel, "Un nihilista ruso...", *op. cit.;* "Emilia Pardo Bazán y Pereda: algunas cartas inéditas", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* (1983), pp. 259-287; González Herrán, José Manuel y Thion Soriano-Mollá, « Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Pavlovski », *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* (2000), pp. 567-572

[57] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 23 de mayo de 1921.

Cuberta da traducción ó ruso de *La revolución y la novela en Rusia* realizada por B. Bagno.

## *III.- UNAS NOTAS EN TORNO A LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA.*

La curiosidad madrugadora de Emilia Pardo Bazán, quien se decía al acecho de "algo distinto de lo que ya conocemos"[58], impulsó sus estudios críticos sobre literatura extranjera. Alguien distinto resultaría un hombre como Isaac Pavlovsky, conversando sobre Turgueniev, en Madrid[59]. Desde entonces, esa "extraña y curiosa literatura"[60] llamó la atención de Doña Emilia; curiosidad que se nutrió del filorrusismo que en el último cuarto del siglo XIX dominó en Francia, tanto más en cuanto que allí salieron a luz traducciones de las obras de Turgueniev, Tolstoy y Dostoyevsky en los albores de los 80[61]. Como es sabido, la honda impresión que produjo en Doña Emilia la lectura de la versión francesa de *Crimen y Castigo,* en 1885, avivó su interés por esta literatura de carácter novedoso, por lo que decidió proseguir su labor crítica y divulgadora con *La Revolución y la novela en Rusia*[62].

Por consiguiente, el valor literario de algunas de las cartas de este epistolario reside en la contribución directa o indirecta de Isaac Pavlovsky en el acopio de materiales para la consecución de *La Revolución y la novela en Rusia.* La primera carta, redactada en francés y con la reserva distante de unas relaciones incipientes, refleja el método de trabajo de Doña Emilia en el recabado de información. El cuestionario que dirigía a Isaac Pavlovsky (amigo de Tchekov, el "hijo" predilecto de Turgueniev), sus consejos bibliográficos, las largas veladas pasadas con él hablando hasta altas horas de la madrugada mientras redactaba sus *Souvenirs sur Tourguéneff,* le fueron abriendo derroteros en estos nuevos campos. Las lecturas de Doña Emilia fueron variadas: las novelas de Gogol, Dostoievski, Tolstoi, Turgueniev, Puskin y Lermontov[63], en parte publicadas por Albert Savine, y numerosos

[58] Pardo Bazán, Emilia, "Gabriel y Galán", *Retratos y apuntes literarios,* Madrid, 1908. En *Obras completas*, 1891-1911, vol. XXXII, p.84

[59] Turgueniev, Iván, *Sochineniya,* vol. XI, Moscú, Nauka, 1978, p.208; Zviguilsky, Alexandre, "Tourguéniev et Galdós", *Revue de litérature comparée*, 41(1967), pp. 117-20

[60] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller, 12 de octubre de 1886.

[61] Portnoff, George, *op. cit.,* p. 34

[62] Pardo Bazán,Emilia, *La Revolución y la novela en Rusia,* Madrid, Tello, 1887. Citaremos por la edición de Publicaciones Españolas, Madrid, 1961.

[63] Pardo Bazán prologó la traducción castellana de *Humo* dos años después. De 1888 data la primera traducción española de Tolstoi, *Ana Karenina.* Tolstoi gozó de una importante acogida en los medios progresistas españoles por su pensamiento anarquista de orientación cristiana.

estudios críticos sobre la sociedad e historia rusas, los cuales quedaron consignados en su bibliografía.

Aparte de la erudición libresca, Isaac Pavlovsky le facilitó el acceso a los círculos rusos de París. Le presentó a sus amigos, en particular al nihilista Dolinsky, conocido bajo el seudónimo de León Tikhomiroff, quien también compartió con Doña Emilia tertulias y salidas. Aunque su amistad fue más distante, Tikhomiroff solía estar presente en el recuerdo de la escritora. El lector comprobará su presencia en estas cartas a través de los saludos afectuosos que ella le enviaba por medio de Pavlovsky.

En compañía de sus amigos rusos creció el entusiasmo de Doña Emilia en la consecución de sus propósitos: la observación directa de unos modos de vida y pensamiento, de la aristocracia o el intelectual nihilista al labriego moscovita; la visita a un grupo de aldeanos de Smolensko tratados en el Instituto Pasteur con un tratamiento contra la rabia, las similitudes discernidas entre los caracteres rusos y gallegos, las lecturas... ponderaron el entusiasmo que suscitaba en la escritora el estudio de la civilización y cultura rusas. Ese entusiasmo se manifestaba cuando daba a conocer a sus seres queridos la obra de Gogol y Dostoyevsky, o en las cartas de ese verano a Pavlovsky. De vuelta a España, su proyecto estaba totalmente consolidado. Segura de sí misma, refería a Oller los argumentos siguientes:

> "En España creo ser una de las pocas personas que tienen la cabeza para mirar lo que pasa en el extranjero. Aquí, a nuestro modo somos tan petulantes como pueden ser los franceses, y nos figuramos que más allá del Ateneo y de San Jerónimo no hay pensamiento ni vida estética; ¡error peregrino cuya enormidad nos asusta así que atravesamos el Pirineo! Querrá V. creer que una persona ilustrada a quien hablaba yo hace poco de la importancia de la literatura rusa, me contestó que lo que pasaba en Rusia era como lo que pasaba en Australia, que en nada podía interesarnos"[64].

La tercera y quinta carta del presente epistolario revelan algunas instantáneas del proceso de gestación de *La Revolución y la novela en Rusia*. La factura del proyecto requería indudablemente un estudio riguroso y profuso, a imagen del efectuado sobre *La Russie politique et sociale* de Dolinsky:

> "Estoy trabajando en extractar el libro de Dolinsky, que está muy bien hecho, y es muy completo y profundo: siento que no se extienda más en la parte literaria, pero así y todo me es utilísimo para mi objeto, y espero sacar mucho pronto de él" (Tercera carta).

[64] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller de octubre de 1886.

La plasticidad del lenguaje de Doña Emilia nos ofrece una secuencia fácil de recrear, cuando se pinta "metida en un oceano [sic] de libros rusos (traducidos) porque así que termine la novela Rusia será conmigo".

Los fines divulgativos que animaron su estudio se materializarían al año siguiente, en abril de 1887, en un ciclo de conferencias dictadas en el Ateneo de Madrid. Porque la escritora era consciente de que la sociedad, la novela y el naturalismo rusos eran de absoluta novedad y que se enfrentaba a un público reticente ante cualquier movimiento cultural extranjero, le surgieron dudas y temores unos días antes de las lecturas, los cuales, según desvelaba a Pavlovsky, eran fruto de su inestabilidad emocional. No obstante, sabía que era lo suficientemente fuerte como para dominar la situación:

> « Mauvais moment pour lire en public, direz vous. C'est vrai, et pourtant je lirai le 13 pour la première fois. Au fond, je suis plutôt une artiste qu'une femme, et le moment arrivé je retrouverai l'équilibre de mes nerfs et la tranquillité nécessaire pour ne pas faire fiasco ».

El 13 de abril de 1887, fecha de la primera conferencia sobre "La Revolución y la novela en Rusia", Emilia Pardo Bazán anticipaba ya los reveses de la crítica con una serie de precauciones en el preámbulo de su disertación. La presentó como «rápida reseña», «mero aviso con el modesto carácter de ensayo», haciendo hincapié en su carácter divulgativo. A pesar de desconocer la lengua del país, defendió el rigor de su estudio por basarse en el acopio de documentación directa, merced a sus amistades personales con algunos emigrados rusos (Pavlovsky, Dolinsky, etc.). Ni esas prevenciones, ni el hecho de declarar públicamente su "insuficiencia" y "sexo" como factores que la desautorizaban ante su docto público, bastaron para evitar las aceradas críticas desde la primera lectura como después ilustraremos. A la primera conferencia le sucedieron dos más, los días 20 y 27 de abril de 1887.

Las conferencias de Pardo Bazán tuvieron importante eco en la prensa madrileña de tendencia conservadora, si bien, fue la primera la que gozó de mayor acogida. Los periódicos La Época, El Día y El Liberal fueron los que mayor atención le consagraron, parafraseando a los cronistas, por ser la primera mujer que ocupó la cátedra de la Sección Literaria del Ateneo con un estudio original. Por ese motivo, no descuidaron el más nimio detalle gacetillero sobre tan particular conferenciante, como consignaba el periodista de La Época:

"Cuando ésta se mostró en el estrado del brazo del señor Azcarate, una salva de aplausos estalló, emocionando a la distinguida dama. Pronto se repuso, levantó serena la frente, y con voz de timbre dulce y agradable empezó la lectura de su obra La revolución y la novela en Rusia.

Traía un vestido de seda negro, salpicado de azabaches. La noble cabeza, con un tocado sencillo y severo, descubierta, se levantaba airosamente, con sus anchas alas de negro cabello sobre los hombros redondos y el blanco cuello. Los brazos se mostraban desnudos. Un ramo de flores cerraba el escote del pecho. Era una figura simpática que imponía respeto; algo así como una musa convertida en Sibila".

De nuestra "Sibila" se describiría su estatura, la "suave curva de su bien formado pecho", sus "formas llenas", sus "ojos de luz" pero con lentes, la voz sin desmayo en una vertiginosa lectura que duró más de dos horas, un público constituido por "oradores, poetas, jurisconsultos, médicos, periodistas, las cabezas inteligentes, no las calabazas del montón" y los aplausos "unánimes y ruidosos de la concurrencia". Este tipo de información se sobreponía a la reseña de la conferencia en la mayoría de los periódicos, y en escorzo, se añadían algunas galanuras sobre la erudición del estudio. Todas las críticas coincidían en su precipitada lectura. El periodista de *El Día* achacaba ese defecto al carácter "irrefrenable de su pensamiento" y su falta de dominio[65].

Aun cuando las reseñas abundasen en tales aspectos, Doña Emilia se mostraba satisfecha de su lectura. En su carta a Oller, tras la segunda lectura, consignaba:

"[...] mi empeño de lectura en el Ateneo ha tenido resultado satisfactorio, pues el público ha oído con gusto; yo temía que alguna deficiencia de voz, de acción, o de cosa análoga, echase a perder la empresa; no ha sido así y ya estoy tranquila, por el éxito de las dos primeras..."[66]

La escritora supo otorgar a su quehacer crítico valores novedosos y originales, afirmándose como la primera difusora y única especialista a la sazón de literatura rusa en España. En esa misma carta a Oller proseguía:

[65] Integraban la selecta concurrencia: Castelar, Silvela, Núñez de Arce, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, la Marquesa de Casa-Loring, la Sra. Silvela, Pérez Galdós... ; en "Emilia Pardo Bazán", *El Día* (14 de abril de1887); "La Rusia en el Ateneo" y "El Naturalismo francés y el Naturalismo ruso", *El Liberal* (14 y 28 de abril de 1887);"Emilia Pardo Bazán en el Ateneo", *La Epoca* (14, 21y 28 de abril de 1887); *La Correspondencia de España* no proporciona más que unas reseñas minimalistas de las dos primeras conferencias.

[66] Carta de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller del 22 de abril de 1887.

" He tropezado con la eterna objeción dirigida a los que tratamos de llamar al atención hacia un movimiento literario extranjero: que digan algunos que la novela rusa y la vida rusa en general no merecen fijar la vista, interesar. Yo creo, sin embargo, que es hacer una buena obra todo lo que sea mover a este público hacia fuera. En fin, he obrado según mi conciencia; el resultado dirá"[67].

Desde entonces La Revolución y la novela en Rusia catalizó de nuevo la atención de los hombres de Letras y desde entonces ha ido suscitando puntuales estudios[68]. Entre los asistentes destacó la presencia de Benito Pérez Galdós quien daba testimonio del interés que Rusia suscitaba y encomiaba « el talento poderoso y el mágico estilo de la escritora y novelista[69] » .

De especial interés son las cartas que Juan Valera le consagró en la *Revista de España*. Aunque se confesaba ajeno a la vana galantería cuando corroboraba los elogios tributados por la prensa, Valera reprobó con severidad la significación que Doña Emilia otorgaba a la literatura rusa por considerarla fruto de los vaivenes de la moda parisina[70]. Valera comentaba en sus cartas el «oportunismo» de la materia tratada y la escasa preparación en ella de la autora. Los críticos más contumaces abundaron en este aspecto, su "atrevimiento" a dar "conferencias sobre una novelística de la que sólo conocía

[67] *Ibid.*

[68] En especial sobre sus fuentes porque Doña Emilia fue acusada de plagio: Bagnó, Vsevolod Evgen'evic, *Emilija Pardo Basan i russkaja literatura v Ispanii*, Akademija Nauk SSSR, Institut Russkoj Literatury, Publikation Leningrad, Izd. Nauta, 1982 ; y del mismo autor "A propósito de las fuentes...", *op. cit.;* Hilton, Ronald, "Doña Emilia Pardo-Bazán, a pioneer of Russian studies", *The American Slavic and East European Review,* pp. 215-225, Osborne, Robert E., "Emilia Pardo Bazán y la novela rusa", *Revista Hispánica Moderna,* nº 4 (octubre, 1954), pp. 13-22; Portnoff, George, *La literatura rusa en España,* New York, Instituto de las Españas, 1932, p. 301 y ss.; Patiño Eirín, Cristina, "*La Revolución y la novela en Rusia,* de Emilia Pardo Bazán, y *Le Roman Russe, de* Eugène Melchior de Vogué, en el círculo de la intertextualidad", *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán..., op.cit.,* pp. 239-273; Vaíllo, Carlos. «La novela rusa en España», *Ínsula*, 488-89 (jul.-ag. 1987), p.12

[69] Benito Pérez Galdós, *Arte y Crítica* , *Obras inéditas,* II, Madrid, Renacimiento, 1923, pp. 203-206

[70] Valera, Juan, "Con motivo de las novelas rusas. Cartas a la Señora Doña Emilia Pardo Bazán", *Revista de España*, T. CXVII (julio-agosto, 1887), pp. 117-132; reproducido en sus *Obras de crítica literaria,* vol. III, Madrid, Aguilar, 1949. En el mismo número de la *Revista de España*, Soledad Acosta de Samperi reseña con términos más laudatorios el estudio de Doña Emilia en "Un nuevo libro de Doña Emilia Pardo Bazán", pp. 438-457. Recordemos que Valera había publicado un "Estado actual de la literatura rusa" en *Semanario pintoresco* (1852) que no tuvo éxito inmediato.

obras traducidas al francés"; e incluso, se la acusó injustamente de plagio[71]. Sin embargo, este tipo de estudio divulgativo basado en recensiones de obras ajenas era un ejercicio habitual en la crítica europea desde el siglo XVIII, en especial, en Alemania.

Estamos ante circunstancias semejantes a las de la recepción de *La cuestión palpitante*. Arreciaron las acusaciones que condenaron *La Revolución y la novela* en Rusia de Doña Emilia de vil imitación, cuando no, reproducción de la obra *Le Roman russe* de Melchior de Vogüé, una de las de mayor circulación entre las propuestas por la escritora en su bibliografía. Este aspecto ya ha quedado definitivamente ponderado, gracias al brillante análisis de la profesora Cristina Patiño Eirín[72] al que remitimos al lector. Tras el cotejo de sendas obras, Cristina Patiño determina la metodología seguida por Doña Emilia (dados sus fines esencialmente divulgativos), y contextualiza el desempeño crítico de la escritora en el marco de unos usos y costumbres diferenciales, propios de una crítica literaria decimonónica todavía incipiente.

Isaac Pavlovsky, quien había orientado a Doña Emilia en el acopio de fuentes y materiales, descalificó su trabajo. Censuraba a Doña Emilia una grávida apropiación de la obra de Dolinsky y el no haberle rendido, a su juicio, el merecido homenaje[73]. Es cierto que la escritora, en su tercera carta, comentaba la gran riqueza y calidad del libro, puntualizando que le resultaba "utilísimo para mi objeto, y espero sacar mucho pronto de él". Por el mismo motivo, lo citó públicamente como una de sus fuentes más importantes y lo incluyó en la sección de "Libros consultados" de su versión escrita. Junto con Mackenzie Wallace, Anatolio Leroy Beaulieu, Melchior de Vogué y Rambaud, Doña Emilia mentó, haciendo acopio de sus propias

[71] Es curioso que aquellos argumentos esgrimidos en unas circunstancias tan particulares pervivan intactos en algunas plumas actuales. Tales criterios no se han infligido a Castelar por *Rusia contemporánea* (1881) ni a Arnau e Ibáñez por *Rusia ante el Occidente* (1881), como tampoco a Clarín, Gómez de Baquero, Zeda y otros tantos, valga el ejemplo, cuando reseñaron el teatro del noruego Henrik Ibsen, a quien sin duda no leyeron en originales de primera mano.

[72] Patiño Eirín, Cristina, "La Revolución y la novela en Rusia...", *op.cit.*, pp. 239-267

[73] Como ya indicamos en el estudio introductorio, Pavlovsky fue un fiel e íntimo amigo de Dolinsky. Siempre se compadecía de su fortuna, como ocurre en la cita que aquí reproducimos: "Dolinsky est l'homme le plus malheureux du monde: Son petit fils est à la dernière extremité, il a la méningite... Je pense avec horreur de ce cas fatal; il faut non seulement être père, mais encore réfugié et avoir passé les malheurs de la misère la plus noire pour comprendre... » en Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller, del 27 de abril de 1886.

palabras, la obra: "de mi excelente amigo Tikomirof, *Rusia política y social*, arroja muy clara luz, aunque peca de radical y apasionada – al fin libro de emigrado-". Esta declaración que no satisfizo a Pavlovsky por insuficiente, suscitó nuevas delaciones de plagio, en particular, en lo referente a aspectos socio-históricos como el zarismo y la autocracia, los movimientos revolucionarios, la servidumbre y la cuestión femenina. Como ya precisó el profesor Bagnó, la tesis que Pardo Bazán recabó con mayor fidelidad de la obra de Tikhomiroff versaba sobre las relaciones de dependencia entre la literatura y el proceso revolucionario en Rusia[74]. Dichas cuestiones, que merecen mayor espacio que el que les pueden ofrecer estas limitadas páginas, generaron algunos críticas hostiles por parte de Pavlovsky, en el momento en que estaba más distanciado de Doña Emilia tras el enojoso incidente con Waternau. Todo ello lo refería a Oller en los siguientes términos:

> "Je trouve son livre pas trop bavard et confus. Elle n'a pas voulu profiter des renseignements que nous lui avons donné -c'est son affaire-. Mais je trouve que quand on a si largement puisé dans l'œuvre de Dolinsky, il était au moins juste de ne pas mentir, ne pas dire que son livre est l'œuvre d'un émigré. En Russie même les réactionnaires lui ont rendu cette justice, qu'il est très impartiel et très modéré. Mais la Pardo avant d'étudier son sujet avait déjà son livre tout fait. Tant pis pour elle. Je me propose d'en parler dans le *Novoie Vremia,* mais je me moquerai bien de son travail, indiquant toutes les bêtisses dont il est plein. Quant aux bonnes intentions-vous savez- l'enfer en est pavé"[75].

Quede, pues, constancia de estas nuevas acusaciones sobre las que no nos detendremos en esta ocasión; acusaciones que influyeron en el proceso de degradación de las relaciones inestables cuando no tormentosas entre Isaac Pavlovsky y Emilia Pardo Bazán.

Aunque se han corregido en unos mínimos errores gramaticales, en la transcripción de las cartas de Emilia Pardo Bazán se ha respetado su francés. Del mismo modo, en nada se ha modificado el francés de Isaac Pavlovsky, la escritura catalana de Narcís Oller en las citas reproducidas y sus transcripciones de los nombres rusos.

[74] Bagnó, Vsevold, «La revolución... », *op. cit.*, pp. 164-65. Bagnó indica que en los cuadernos de notas de Isaac Pavlvosky conservados en el Archivo Central Estatal de Literatura y Arte de Moscú queda el testimonio de sus encuentros con Pardo Bazán (el 20, 25 de enero y el 1 de febrero de 1886) y sus disputas en torno a la personalidad de Tchakióv.

[75] Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 4 de agosto de 1887. Nótese que es la primera vez que Pavlovsky utiliza el usual antropónimo peyorativo "la Pardo", el cual, sigue vivo como denominativo bastante corriente en la actualidad pero que convendría erradicar. ¿Alguien cita "al Galdós" o "al Clarín"?

Cabe pensar que el español escrito de Pavlovsky no era muy correcto pues toda su correspondencia a Narcís Oller, Pérez Galdós y José Yxart está escrita en francés. Eso debió determinar la escritura oscilante en francés (como respuesta) o en español (como iniciativa) de Doña Emilia en la mayoría de los casos.

Las fechas entre corchetes son proposición nuestra. Se observará asimismo la ausencia de nombres en el encabezamiento y cuerpo de las cartas por estar recortados o borrados. Probablemente lo hiciera la hija de Isaac Pavlovsky, Lily, intentando sortear el destino deparado a las familias judías durante las persecuciones nazis durante la Segunda Guerra Mundial[76]. Quizás el carácter fragmentario de este epistolario obedezca a las mismas razones, puesto que muchas familias destruyeron los documentos personales que pudieran resultar comprometedores.

No quisiera cerrar estas páginas sin manifestar mi profundo agradecimiento al profesor y amigo José Manuel González Herrán, sobre todo porque este trabajo nació como un proyecto en estrecha colaboración. A él quiero agradecer sus consejos, sugerencias y generosa ayuda en el rastreo de pistas que este tipo de investigación conlleva. Mis agradecimientos igualmente a Cristina Patiño y Walter Zidaric, quien me ayudó ante las dificultades de la lengua rusa.

Como ya se ha indicado, se han manejado los originales de todas las cartas citadas a Oller por Pavlovsky, Pardo Bazán, Yxart o Savine conservadas en el Arxiu Històric de Catalunya. Los originales de las cartas de Emilia Pardo Bazán a Pavlosky se guardan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París. A Mme. Odile Germain, conservadora y responsable del fondo Pavlovsky, agradecemos el habernos ofertado la posibilidad de transcribir y publicar dicha correspondencia.

[76] Otra de las prácticas corrientes desde 1880, cuando empezaron a surgir las primeras campañas antisemitas, consistía en ocultar los nombres de ascendencia judía, lo cual explica la tendencia de Pavlovsky a firmar sus artículos bajo los nombres de I. Polotsky, I. Yacovlev, Ivan o Jean Pavlovsky. Jean debió ser el nombre que acabó privilegiando ante el cariz que las circunstancias históricas fueron adquiriendo, y justifica la acentuación del ruso en la esquela de defunción del escritor (en el archivo personal de Oller, Arxiu de Catalunya), quien públicamente había dejado de ser Isaac desde hacía ya mucho tiempo.

Emilia Pardo Bazán no seu estudio de Madrid. (1915-1921).
(CORTESÍA DE D. JAVIER OZORES MARCHESI, CONDE DE PRIEGUE).

# CARTAS DE EMILIA PARDO BAZAN A ISAAC PAVLOVSKY

*[I]*

Mr. J. Paulovsky
Paris, ce 27 janvier 1886:

Monsieur: je vous adresse l'interrogatoire ci-joint[77]: ne vous en effrayez pas! Ecrire les réponses à toutes ces questions serait peut-être pour vous très pénible, car plus on fait usage de la plume, plus on est paresseuse parfois, devant certaines tâches qui rebutent. Ainsi, si vous voulez, fixez-moi un jour, ou plutôt une nuit dans la semaine prochaine, et j'écrirai moi-même ce que vous voudrez bien me dicter. Apportez l'interrogatoire déjà étudié, pour savoir à peu près ce que vous allez me dire. De la sorte je pourrai mieux m'informer, car si une réponse n'était pas assez claire pour moi, je vous ferai des nouvelles questions.

Excusez-moi une fois de plus et agréez mes salutations.

Emilia Pardo Bazán
Hôtel d'Orient, rue Daunou

[77] Era un cuestionario referido a temas sobre Rusia y su literatura para las tres conferencias que a la sazón empezó a preparar doña Emilia. Como indicábamos antes, en los preliminares de la primera de ellas, la autora justifica cierta autoridad en la materia pese a no hablar ruso ni haber estado en Rusia, merced a sus investigaciones y su trabajo de documentación, procurando "relacionarme con escritores y periodistas rusos, oyendo el parecer de las personas bien informadas, lo cual, dicho sea entre paréntesis, no dejó de confundirme por ser muy opuestos los dictámenes", en *La Revolución y la novela en Rusia, op. cit.*, p. 12

*[2]*

Viernes a las doce de la noche[78]:

Mis queridos amigos:

Si no se han evaporado V., háganme el favor de leer estas letras y de decidir respecto a lo que en ellas se contiene.

Los folkloristas han venido a los protestantes, y estoy invitada, en unión con todos VV. a la comida de mañana del folk-lore (sábado). Yo no puedo faltar a ella dados los antecedentes[79]; VV., si gustan acompañarme verán una cosa bastante curiosa; pero creo recordar que Mme. Savine me dijo anteayer que el baile al vvodka era mañana. ¿Por qué no aplazar el baile al vvodka para el Domingo, siendo fácil como es avisar a las personas que han de asistir a él? Resuelvan VV. lo que mejor crean y avísenmelo; y, díganme también, si determinan asistir al Dîner de la Mère l'Oie, dónde o cuándo nos hemos de reunir para ir.

Yo estaré en casa mañana. 1: de 10 a 11; 2: de 3 a 4.

Su afectísima amiga

que b. sus seis manos

Emilia Pardo Bazán

[78] Carta de finales de marzo de 1886, probablemente del 26 de marzo, tras la llegada de Narcís Oller y José Yxart a París. Doña Emilia se dirige a los tres amigos puesto que residían juntos en el apartamento de Pavlovsky.

[79] Los antecedentes a los que se refiere Doña Emilia son los comentados en la introducción. En 1885, como presidenta de la Sociedad de Folklore Gallego, estableció contactos con la Sociedad de Folklore francés, *la Mère l'Oie* a la que alude en la carta. Ello no pareció alterar sus relaciones con algunos de sus destacados miembros, como por ejemplo, Renan Roland Bonaparte y Gabriel de Mortillet. Por ello, en 1888, Doña Emilia rindió visita de nuevo a la Sociedad cuando asistió al Primer Congreso Internacional de Folklore en París, acontecimiento que quedó reflejado en su libro *Mi romería* (Madrid, 1888). Fue durante su visita de 1889, cuando Mortillet planteó la consignada pregunta sobre las características del cráneo gallego, según documentaba la autora en *Al pie de la Torre Eiffel*, *op. cit.*

*[3]*

18 de Abril[80], La Coruña.

¿Tres veces estuvo V. el último día en mi casa? No me dieron noticia sino de una: a mí se me figura que su aritmética de V. no es la misma que la de mi portera.- Yo había ido en efecto a tomar un baño al Hammam[81], para hacer el viaje con cierto bienestar físico, ya que moralmente era forzoso que me apremiase la añoranza de París, mezclada al deseo febril de llegar para abrazar a los chiquillos[82].

¡Pues claro que echo de menos París! Y de las cosas que en París me hicieron más agradable la estancia, una fue su amistad de V., tan nueva como grata- Ya sabe V. la crisis que yo atravesaba cuando le conocí; nuestra camaraderie fue un poderoso elemento de resurrección moral para mí; y en cualquier otro pueblo que no fuese esa gran capital no hubiera podido establecerse entre nosotros tan franco trato, pues la maledicencia y la ridícula etiqueta lo hubieran desnaturalizado al punto o no le permitirían nacer. En Madrid mismo (de la Coruña no se hable) sería imposible que nos fuésemos a comer juntos, mano a mano, al restaurante!

Felicito a V. por la llegada de la efigie de Tourgueneff y el desentierro del cuadrito, pero, hágame V. el favor de no chiflarse tanto que se olvide de mandarme el [ ][83] ¿no es así como se escribe el *Nuevo Tiempo* donde viene

[80] [1886]

[81] Los baños turcos, conocidos como *hammam*, estaban de moda en París en los círculos intelectuales y artísticos a finales del siglo XIX. Los baños Thiéblemont (rue Vivienne, 47 y Saint-Marc, 46) disponían de baños rusos, argelinos, orientales y una gama variada de aparatos de hidroterapia, según documenta Joanne, Adolphe, *Le guide parisien*, Paris, Libraire Hachette, 1863, p. 29

[82] Los tres hijos de doña Emilia: Jaime, Blanca (también conocida como Nieves) y Carmen, nacidos respectivamente en 1876, 1878 y 1880; en próximas cartas se refiere a ellos (en especial a Jaime) varias veces y en detalle.

[83] Doña Emilia dibuja aquí una especie de jeroglífico cuyos signos intentan reproducir, bromeando, los caracteres cirílicos del nombre del periódico *Novoia Vremia* (*Nuevo Tiempo)* de San Petersburgo en el que colaboraba Pavlovsky.

mi artículo o mejor dicho su artículo de V[84]? Si no es así, debe ser de este otro modo: [ ][85]

¡Valientes escandalosos están VV. con esos paseos a donde no pueden acompañarles una señora! (como yo, por añadidura). Más les valiera ser carlistas y católicos, y dejarse de calaveradas. Imite V. al formal Galdós o al circunspecto Savine[86].

Falta me hace que V. venga, para fumar un par de azucarillos[87]: aquí la sola idea de que yo acerque a mis labios ese confite, produce estremecimientos de horror, sobre todo en mamá. Estoy trabajando en extractar el libro de Dolinsky, que está muy bien hecho, y es muy completo y profundo: siento que no se extienda más en la parte literaria, pero así y todo me es utilísimo para mi objeto, y espero sacar mucho pronto de él[88].

Galdós no me ha contestado aún acerca de la venida acá en el verano[89].

Jaime esta indignado porque le promete V. en su carta, sellos, y no se los envía. Le pondrá a V una posdata en ese sentido, rebosando furor. Las niñas,

[84] Doña Emilia consideraba como suyo el artículo de Pavlovsky, "Malenki felieton: Grafina Pardo-Bazán", *Novoie Vremia*, n°3598, 6 (18 de marzo de 1886), p.3, porque versaba en ella, pero tal vez también porque acaso intervino inspirándolo o proporcionando ideas y datos para él.

[85] Otro jeroglífico.

[86] Albert Savine, llevaba una vida ordenada como era propio de las familias burguesas francesas. Como indicamos en el estudio introductorio, Savine tradujo *La Cuestión Palpitante* bajo el título *Le Naturalisme en Espagne* (Paris, E. Giraud et Compagnie Eds., 1885).

[87] La connotación del tabaco como azucarillo o confite es creación de Doña Emilia. Hasta 1910, los cigarrillos eran designados por un sistema de numeración. Los círculos rusos de París fumaban un oneroso tabaco de Oriente Medio, sobre todo turco (*levant supérieur o drarna o latakich y vizir)* importado por Richard Koenig. Hasta 1895, Koenig detentó un contrato particular con la Manufactura Nacional Gros-Caillou para fabricar cigarrillos número tres, considerados de lujo por sutil sabor. Se vendían exclusivamente en su estanco del bulevar des Capucins, cerca de donde solía residir Doña Emilia. Probablemente, éste era el tabaco que Doña Emilia fumaba con deleite, aunque también existían cigarrillos mejicanos de sabor dulzón, fabricados con un papel azucarado; en Aymone, Emile, "Histoire de la cigarrette" en *Revue des Tabacs* (1948-1955), Archivo del Musée-Galerie de la Seita, París.

[88] Dolinsky, conocido como Léon Aleksandrovitch Tikhomirof (Zikomiroff en transcripción de Oller). Su libro *La Rusie politique et sociale (1886)*, como se ha precisado en la introduccion, fue citado y muy utilizado por doña Emilia para sus conferencias - luego libro- *La Revolución y la novela en Rusia.*

[89] Emilia Pardo Bazán temía que Galdós dejase incumplida su promesa de visitarla en su residencia de verano en Galicia (a la que volverá a referirse en otra carta), según se puede inferir de sus prevenciones: "no me jugará este año la mala pasada de no ir a acompañarnos un mes. Ya sabe V. que cuento con esta visita y no la perdono" en Clémessy, Nelly, "Unas cartas de Emilia Pardo Bazán...,*op.cit.*, pp. 136-144. Galdós no la cumplió porque ese verano viajó por Europa en compañía de Alcalá Galiano.

muy monas: la chiquita ahora es un encanto imitando a las actrices en las óperas Fausto y Hugonotes (porque sepa V. que tenemos aquí ópera, y nos dan nada menos que Hugonotes, admírese V.) [90] Yo entretengo las horas del día trabajando y de noche, el teatro o algunos amigos que vienen de tertulia. [ ][91] ¿Cómo sigue de su pierna? ¿La operarán o no?

Dejo a Jaime la última carilla y, puesto que V. en su carta me besa las manos, que es lo que aquí decimos a los hombres, yo le besaré los pies, que es lo reservado a las damas.

Emilia Pardo B[92]

[ ][93] usted me dice en su carta que me manda sellos y que me aprieta la mano, pero ni me aprieta la mano ni me manda los sellos.

Estoy esperando por estos últimos y me parecía el no mandármelos una equivocación de habérsele quedado en la mesa, pero ya las peras están maduras.

De usted suyo afectísimo

Jaime Quiroga

[90] Alude a *Los Hugonotes*, libreto de Eugène Scribe y música de Meyerbeer, y a *Fausto* de Gounod. La adaptación de *Los Hugonotes* en comedia a cargo de Miguel Echegaray se representó en el Teatro Principal de La Coruña en abril de 1888.

[91] Nombre recortado de Rosa Pavlovsky, hermana de Isaac. Por lo que luego se explica, sufría algunas dolencias en la pierna que le obligaron a someterse a una intervención quirúrgica hacia finales de abril de 1886 (Carta de Doña Emilia a Narcís Oller, 15 de mayo de 1886).

[92] La post-data que transcribimos sigue en la carilla 3, escrita probablemente por la Condesa Madre, quien debió pasar a limpio la carta de Jaime. Recordemos que el hijo mayor de doña Emilia tenía apenas diez años.

[93] Recortado un cuadradito que correspondería al nombre de Isaac.

*[4]*

6 de Junio[94], La Coruña.

Mon très cher[95]: je vous porte trop d'affection pour vous oublier, et je pense à vous bien souvent. Si vous étiez triste, c'était une raison de plus pour écrire. Si j'étais là, j'irai vous voir, vous emmener n'importe où et vous vous guérirez de votre spleen bien vite.

J'accorde les circonstances que vous voudrez, mais vous vous amenderez, n'est-ce pas, monsieur le paresseux?

Si je me souviens du père Lunette[96], et de papa Grévy[97], et le reste? Allons donc! Avec qui pourrais-je fumer un de nos délicieux azucarillos, si ce n'est avec vous? Si je pouvais m'envoler, bien vite, vous me trouveriez (espagnolisme) dans votre potage en vous demandant un cigarrillo. Je n'en ai plus, pas moyen d'en avoir ici, ni d'en fumer. Quant à la vodka, comment voulez-vous que je l'oublie? C'est assez difficile! Diable de liqueur!

Ce que je fais ici? Ici la vie, mon ami, se borne aux enfants: les voir, les embrasser, ce sont les délassements après une journée d'étude et de travail.

[94] [de 1886]

[95] Borrado igualmente Isaac.

[96] El "Cabaret du Père Lunette" era un emblemático antro de París, ubicado en la desaparecida calle des Anglais. Era uno de los tugurios pintorescos y curiosos que había que visitar por lo menos una vez en la vida. Como sinécdoque de las inmensas gafas dibujadas en la puerta, Père Lunette era un tabernero progresista "de unos cincuenta años, de barba entrecana y cara de sabio", y "aire mefistotélico", como Pío Baroja describió en *Los últimos Románticos* (Madrid, Caro Raggio, 1973, pp. 158-159). Una de las visitas a dicho antro es relatada por Pavlovsky en *Etudes et croquis parisens*, *op. cit.*, pp. 38 y ss. Consúltese igualmente: "Le cabaret du Père Lunette", *L'Illustration*, 25 de mayo de 1899.

[97] Jules Grévy (1807-1891), primer representante del partido Liberal, presidente de la Asamblea Nacional y de la Cámara de Diputados en 1876. Con la dimisión de Mashal Mac-Mahon de la presidencia de la República, Grévy se hizo con la victoria frente a su oponente Léon Gambetta. Incrementó la potestad del poder legislativo, reduciendo sus responsabilidades. Aunque fue nombrado presidente en 1885, sólo permaneció en este cargo dos años, fecha en la que salpicado por un escándalo, presentó su dimisión.

Cependant, le mois de mai j'ai vécu, sinon par les événements, au moins par la fantaisie. La troupe de Calvo[98] a été ici et cet acteur (vous le connaissez peut-être?) a joué d'une façon charmante plusieurs drames classiques de notre vieux théâtre, et quelques beaux drames modernes et de l'école romantique[99]. J'étais tellement remuée par ces représentations que je ne dormais qu'à l'aube, quoique vous savez que je suis très esclave du sommeil. Mais ces choses rêvées ébranlaient mes nerfs et me mettaient absolument sens dessus dessous. Calvo est un monsieur très instruit et un homme plein de coeur et de sens artistique: les causeries que nous avons eues ensemble sont les seules qui ont rompu la monotonie des banals entretiens de province.

Oui, mes concitoyens me laissent en paix; peut-être parce que je m'en éloigne chaque jour davantage, en m'isolant chez moi et en voyant très peu de monde, deux ou trois amies intimes et rien de plus; mais j'ai été un petit peu ennuyée par un ennemi plus acharné, qui me persécute de la façon la plus ridiculement odieuse... Vous devinez, n'est-ce pas? Ah!, Mon ami, de ce côté là j'ai eu bien de souffrances... Mais qu'importe? J'ai guéri; voilà l'essentiel. Les choses sont arrivées à un tel point, que ce qui peut arriver extérieurement ne me semble jamais bien grave[100].

Saluez Tikhomiroff[101] auquel je souhaite la paix avec le Tsar. Quant à votre article[102], avant de l'insérer dans votre bouquin, vous pourriez prier

[98] Doña Emilia mantenía lazos amistosos con el actor Rafael Calvo. De él recoge su experiencia a la hora de enjuiciar la interpretación artística en *Por Francia y Alemania*, Madrid, La España Editorial, p. 205. Asimismo: Alas Clarín, Leopoldo, *Rafael Calvo y el teatro español*, Folletos Literarios, Madrid, Librería Fernando Fe, 1890.

[99] En 1886, la Compañía de Rafael Calvo empezó a actuar en el Teatro Principal de La Coruña del 27 de abril al 29 de mayo. Compartían dicho Teatro con la Compañía del Teatro Lara de Madrid. El repertorio de la Compañía Calvo era variado. Predominaba el teatro de Echegaray (frente al de López de Ayala y el de Tamayo y Baus), alternaba con el teatro romántico (en particular, Zorrilla, García Gutiérrez y el Duque de Rivas) con algunos interludios clásicos (Calderón, Lope de Vega y Moreto); en Díaz Pardeiro, J. R., *La vida cultural en La Coruña,* 1882-1915, Galicia Ed. S.A., 1992, pp. 292 y ss

[100] Desde la controvertida recepción de *La Cuestión palpitante* en 1883, los enemigos de la escritora aumentaron, por lo que tuvo que acostumbrarse a los ataques y desaires de numerosos intelectuales, escritores y periodistas españoles. En consecuencia, Doña Emilia fue seleccionando sus relaciones con firmeza, como explica en esas confidencias a Pavlovsky.

[101] Léon Thikomiroff, seudónimo de Dolinsky, *cf.* nota 82.

[102] "Malenki felieton. Grafinia Pardo-Bazan", *op. cit.*, luego recogido en *Ocherki* como ya se ha indicado en la introducción, *cf.* nota 78.

Sakni[103] de le traduire et de m'envoyer la traduction en sorte que je vous indiquerais les petites erreurs qui se seront glissées dans le texte et en même temps je pourrais comprendre mieux qu'en russe le tout, jusqu'à ce paragraphe que vous n'avez pas voulu me traduire.

Dios se lo pague à ces jeunes écrivains qui disaient du bien de ma *Cuestión palpitante*. Pour l'Espagne c'étaient alors des nouveautés tout ce que je disais là, mais pour la France c'est bien vieux et même bien arriéré. Tout de même la traduction si facile et agréable sauvera le bouquin[104].

Jaime vous remercie des timbres; en les voyant, il s'est écrié: Enfin! Il n'est pas mort, ton russe!

Embrassez pour moi [ ][105] et dites-lui que je suis contente de la savoir libre de son opération et allant mieux. Sans doute je la verrai si elle s'arrête ici en allant en Amérique: mais, voyons, quand, quand comptez vous venir? Il faut me prévenir à l'avance, car aussi tôt que Jaime s'examinera (ce sera pour la semaine prochaine) nous irons à la campagne, et il me faudra connaître la date exacte de votre départ pour savoir celle de votre arrivée (les bateaux partent de Bordeaux des jours fixes[106]) et je viendrais vous attendre

[103] N. y Eléonore Sakni o Tsakny traducían para la editorial de Albert Savine. Pavlovlsky encargó al Sr. Sakni la traducción de la novela de Oller *Bofetada* en 1886 (Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 14 de septiembre de 1886). N. Tsakni fue autor de *La Russie sectaire*, Paris, E. Plon, Nourrit et Cie, 1888.

[104] El proyecto inciado en febrero de 1885 cuando Savine visitó a Zola para hablarle de «Galdós, de Picón, de Mme. Pardo Bazán», (*Correspondance d'Emile Zola*, Presses de l'Université de Montréal y CNRS,t. V, 1985, p. 312) concluyó en estas fechas con la traducción de *La Cuestión palpitante* de Albert. La difusión que hizo Savine de la literatura española le valió el título de «Buffon de la littérature espagnole» en el *Petit Bottin des lettres et des Arts* (1886). Fueron numerosos los jóvenes escritores que como Camille Lemonnier agradecieron a Savine «vos notes sur le naturalisme en Espagne»,en carta de Lemonnier a Savine del 3 de septiembre de 1886. Agradecemos al librero William Théry este dato. Para mayor información, consúltese : González Herrán, José Manuel, "Más sobre Émile Zola y *La Cuestión palpitante*, de Emilia Pardo Bazán", en *Siglo diecinueve*, 3 (1997), pp. 19-22

[105] Rosa Pavlovsky y a la referida operación de su pierna. Rosa formaba parte del círculo de relaciones y amigos de su hermano. Ese año debía marcharse con su padre a Argentina, donde residía Aaron, otro de los hermanos de Pavlovsky.

[106] Desde 1870, La Coruña era uno de los puertos de escala en las líneas regulares de las compañías de Vapores y Trasatlánticos que salían del puerto de Burdeos hacia España, Portugal, Africa o América con una periodicidad media de quince días. La crisis del transporte marítimo, a causa del desarrollo del ferrocarril y la inestabilidad política española, motivaron la supresión de agencias en La Coruña y su traslado a Vigo. En ambas ciudades, la *Compagnie des Messageries Maritimes, la Compagnie Générale Transatlantique, Pacific Steam Navigation Company* y la compañía española *Ybarra & Cía* hacían escala a petición de los viajeros.

à La Coruña et nous ferions nos adieux à [ ][107] et je vous emmènerais chez moi à La Granja pour faire un peu d'idylle et pour vous montrer nos paysans qui sont si semblables à vos mougiks[108]. Donc, tenez-moi au courant, et calculez bien le temps.

Galdós n'est pas encore décidé, il ne sait pas ce qu'il fera jusqu'à la fin de ce mois. Peut être viendra-t-il, cependant.

Adieu, camarade. Ecrivez-moi et mettez la même adresse, Coruña, car si vous adressez à La Granja les lettres pourraient être retardées. Venez donc, l'été commence, les champs sont beaux et le ciel très bleu. Apportez-moi deux boîtes de cigarettes, je n'en ai plus (de vraies)[109]. Votre amie qui trouve le temps long pour vous revoir.

Emilia

[107] De nuevo se refiere a Rosa Pavlovsky y su viaje a Buenos Aires en verano de 1886. Isaac también viajó a Argentina de abril de 1919 a septiembre de 1920, enviado en misión por el Gobierno francés", en Carta de Pavlovsky a Oller, 19 de marzo de 1919.

[108] Las organizaciones de tipo colectivista rusa *–mir-* y el estudio de su campesinado *–mujik-* es una constante en los estudios sociológicos y de psicología de los pueblos de fines de siglo XIX. En *La revolución y la novela en Rusia*, Pardo Bazán subraya las semejanzas entre los campesinos gallegos y rusos respecto de las formas de vida –familia, religión, economía, carácter y mentalidad, pobreza, resignación pacífica y sufrida, etc.- aspectos que parcialmente plasmó en "La Reforma social o el conde y el labriego", *Vida contemporánea, op.cit.*, p.9; y han sido estudiado por Ronald Hilton, *op. cit.*

[109] Es decir, cigarrillos de verdad, no de dulce, *cf.* nota 81; otra prueba de que, en privado y clandestinamente, doña Emilia fumaba.

*[5]*

La Granja de Meirás, agosto 11 de 1886:

[ ][110]: aunque me tiene V. olvidada, yo pienso en V. muy a menudo. ¡Cuánto siento que no haya podido venir! ¡El campo está tan hermoso y pasaría V. unos días tan buenos!

Me dice Savine que está V. terminando el libro sobre España[111]. Pues eso también lo podía hacer aquí y mejor, pues yo le daría cuantos datos y libros necesitase, una habitación para escribir, y mientras yo trabajaba en la del lado, V. haría lo mismo, y a la tarde pasearíamos por estos alrededores y vería V. una cosa tan parecida a su país de V. en las costumbres de nuestros paisanos!

Mi padre, a quien he dado a leer Gogol y Tourgueneff, está admirado del parecido singular que existe entre Rusia y Galicia, en cuanto al carácter.

En lo que no se parecen los rusos a las gallegas es en la firmeza de la amistad y en la viveza del afecto. ¡Oh! lo que es en eso, ¡aseguro que los rusos no valen un céntimo comparados con nosotras!

Jaime ha sacado muy buenas notas en los exámenes y está aquí hecho un buen mozo, jugando y robusteciéndose. Las niñas preciosas; yo acabando una novela estudiada d'après nature en cuanto al escenario[112] y metida en un occeano [sic] de libros rusos (traducidos) porque así que termine la

[110] Encabezamiento recortado. En esta carta Doña Emilia se queja del silencio de Pavlovsky. A ello se refiere igualmente Narcís Oller en su carta a Pavlovsky el 6 de septiembre del mismo año como se ha desarrollado en la introducción.

[111] *Ocherki sovremennoi..*, *op. cit.*

[112] Se refiere a la novela *La Madre Naturaleza,* que concibió como segunda parte de *Los Pazos de Ulloa*, concluida ésta en París.

novela Rusia será conmigo[113].. pero los rusos.... fi! los detesto, y como son tres veces ingratos me despido de ellos.

B.L.M.

Emilia Pardo Bazán.

[113] Es decir que está ya pensando en preparar sus conferencias sobre *La Revolución y la novela en Rusia*, cuya redacción emprenderá en cuanto termine *Los Pazos de Ulloa*, y que dictará en 1887.

*[6]*

30 janvier 1887[114]
Domingo

Amigo, es V. una cosa atroz. Creyendo que está V. malo me echo al coleto 5 pisos, y... el pájaro voló. Supongo que no volverá V. a casa en todo el día, y por consiguiente que no leerá V. esta a tiempo; pero si la lee, haga V. el favor de venir a mi casa a las 6 y le invito al restaurante español. Le esperaré hasta las 6 y media, y si no ha llegado V., me iré.

Adios [sic], volátil caballero. No vuelvo a fiarme de enfermedades rusas.

Emilia.

[114] Telegrama de Pardo Bazán a Pavlovsky enviado desde París. La caligrafía de la dirección es suya.

*[7]*

vendredi[115]

Mon ami : vous ne pouvez pourtant pas me croire assez sotte pour avoir été choquée par vos jugements littéraires. Que vous pensiez ceci ou cela au sujet de Galdós ou même de Cervantes, ce n'est pas une raison pour que je vous croie prévenu contre moi! C'était votre physionomie et votre attitude, même le ton de votre voix, et votre lettre me donne la clef du mystère[116].

Je ne plaisanterai plus avec vous. Vous devez comprendre que ce n'est pas moi qu'ira parler de vous ni de Dolnisky avec des nihilistes: je n'en connais aucun, et vous connaissez toutes mes relations. Et comment aurais-je soufflé mot de la chose devant Waternau[117], pour le mettre au courant, si ce n'était lui-même qui m'en avait parlé?

Un Russe lui avait parlé de vous et de Dolnisky; il me l'a raconté, je lui ai dit que vous étiez les personnes qui ne s'occupaient que de la littérature, et que pour vous faire enrager je vous plaisanterais avec ces sottises là. Et voilà tout.

J'ai d'excellents et complets renseignements sur M. Waternau. C'est un personnage tout à fait honorable et sans cela je ne lui aurais pas fait franchir le seuil de votre porte. Il s'occupe de politique tout autant que Lolo Savine. Suffit.

[115] [febrero-marzo,1887]

[116] Emilia Pardo Bazán se sentía sorprendida por los juicios literarios afrancesados de Pavlovsky e incluso de Oller, quienes ubicaban a "Zola por encima de Galdós", en Carta de Narcís Oller a Isaac Pavlovsky del 6 de septiembre de 1886.

[117] Aunque esta carta parece posterior, Doña Emilia se entrevistó con Charles-Aimé Waternau en 1886. Ella lo presentó como su traductor de *La Tribuna* en sus *Apuntes autobiográficos*, (*OOCC*, III, Recopilación a cargo de Jr. Harry L. Kirby, Madrid, Aguilar, 1973, p. 725).

Je vois, mon ami, qu'il me faudra refaire ma réputation auprès de vous. Je suis dans votre capsit[118] à l'hauteur de Mlle Oguendo [sic][119]. Je ne suis pas comme vous, et même en vous voyant mal agir j'aurais remis mon jugement, ou je vous l'aurais dit franchement.

Leben sie vohl![120]

Emilia Pardo Bazán

[118] *Capsit* deformación de *capsa, capse* urna antiguamente utilizada en la Universidad de la Sorbona en la que se depositaban los votos tras un examen u oposición.

[119] María Sara Oquendo, hija de un notable abogado de Lima, se trasladó a París con su hermana María Rebeca, pintora galardonada durante la Exposición Universal. Sara se casó con el Conde de Lignereux de Saint-André para no volver a Perú. Era: "Una señorita peruana muy inteligente, que escribe con gran donaire en el *Figaro* y en el *Gil Blas* bajo el seudónimo de *Arsène Aruss...*" , según rubricaba Doña Emilia en *Al pie de la Torre Eiffel, op. cit,* p. 273. Con ella y Pavlovsky, visitó Doña Emilia la Exposición, en julio de 1889. Entre las obras de Sara Oquendo destacaremos : *Le parolier de Don Juan* (1880), *Sottissier* (1886), *Sainte-Nitouche* (1886), *La graphologie simplifiée,* (1891), *Le premier chignon* (1891), *Charades* (Paris, 1901), *Documens inédits..* (1924).

[120] *Leben sie vohl!:* Expresión alemana equivalente a "adiós" en español. Actualmente en desuso, se utilizó hasta finales del siglo XIX y principios del XX.

*[8]*

Mercredi à 1 heure du soir[121]
Mon ami

Samedi je suis engagée pour aller au théâtre, et vendredi vous n'êtes pas libre; mais dimanche, je pense: je ferai mes bagages le matin et à 2 heures je serai libre, et nous dînerons ensemble le dernier jour: ça vous arrange-t-il? Si ça vous arrange, venez me chercher à 2 heures: n'est-ce pas?

Je penserai bien à vous quand je serai loin. Pas moyen de vous quitter sans peine, mon ami. J'étais bien triste en revenant aujourd'hui: je pensais si peut être l'année prochaine vous n'y serez plus? Enfin, je ne veux pas avoir l'air de "pleurer au ventre de Paris", je tâcherai d'être très gai dimanche prochain.

A dimanche donc... et n'allez pas oublier, avec votre mauvaise tête.

Besa su mano

Emilia

[121] Tarjeta [marzo,1887]

*[9]*

Le Dimanche 27[122]
Mon ami,

Le jour de mon départ approche et il me serait très pénible de quitter Paris sans vous avoir revu.

Décidément je me faisais illusion en croyant que vous aviez pour moi quelque attachement? Moi qui vous portais une amitié si sérieuse et si loyale.

Non seulement vous m'avez jugée capable de toutes les indiscrétions et les irréflexions possibles, mais encore vous avez agi comme si nous étions deux personnes qui se connaissent à peine et qui n'ont pas été liées par une intimité noble et fraternelle.

Cela m'a fait beaucoup de peine, je l'avoue. Je ne puis pas accorder cette façon d'agir avec l'idée que je m'étais faite de votre caractère. Et je ne peux pas non plus accepter avec une résignation exemplaire et facile la perte d'une amitié qui m'était si chère.

Enfin, si vous avez des ordres à me communiquer pour l'Espagne, faites-moi savoir le jour et l'heure ou vous viendrez à l'hôtel, sinon, croyez toujours à mon dévouement qui vous reste acquis malgré tout.

B.L.M.

Emilia Pardo Bazán.

[122] [marzo, 1887] Una tarjeta sin sobre. A raíz de la supuesta indiscreción de Doña Emilia, Pavlovsky mantiene cierta reserva hacia Doña Emilia, como se podrá observar en el tono dolido de la despedida de la carta.

*[10]*

9 de abril de 1887[123]
Le Vendredi Saint

Mon ami: je voulais vous écrire, ce n'est pas le temps qui m'a manqué, mais le courage. Pourquoi? Parce que je traverse une époque singulière de ma vie: je suis, comment expliquer cela? ballottée entre des sentiments, des craintes et des aspirations nouvelles. J'ai été si peu heureuse, que j'envisage l'avenir avec une sorte de peur superstitieuse, je n'ose pas croire au bonheur, et je refuse avec désespoir de l'accepter.

Mauvais moment pour lire en public, direz vous. C'est vrai, et pourtant je lirai le 13 pour la première fois[124]. Au fond, je suis plutôt une artiste qu'une femme, et le moment arrivé je retrouverai l'équilibre de mes nerfs et la tranquillité nécessaire pour ne pas faire fiasco.

J'ai parlé de vous, hier, avec un monsieur qui vous a connu à Cadix: c'est un monsieur Ramiro B. Camo[125], qui m'a dit vous avoir présenté à Fernando de Gabriel[126].

[123] Matasellos de Madrid. Pardo Bazán realiza una nueva tentativa para restablecer su amistad con Pavlovsky. En ella volverá a realizar interesantes confidencias personales que aluden a un momento especialmente complicado en su vida personal y afectiva.

[124] Alude a la primera de sus tres conferencias en el Ateneo de Madrid sobre la literatura rusa, celebradas los miércoles 13, 20 y 27 de abril de 1887.

[125] En su viaje a Cádiz en 1885, Pavlovsky conoció al dramaturgo y periodista, Ramiro Blanco, probablemente la misma persona que aquí se menciona dada la coincidencia de lugares y nombre. Cuando Ramiro Blanco era secretario del Gobernador Civil, mostró ya sus aficiones literarias como relata Pavlovsky a Oller: « Ramiro Blanco fait des romans. Il est encore tout jeune et ne manque pas de talent, quoique il est mal dirigé», Carta de Isaac Pavlovsky a Narciso Oller, Cádiz, 24 de mayo de 1885. En 1895, Blanco dirigía la *Revista Artística y Literaria*. Entre sus obras: *El cercado ajeno* (1882), *La esposa fea* (1898), *Dos amores* (1899).

[126] Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca (Badajoz, 1828- Madrid 1888), hijo del Conde de Venádito. Fue jefe superior de Administración, Coronel de artillería, diputado y director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Obras: *Poesías* (Sevilla, 1865 y Madrid, 1883), *Los verdaderos soldados*, *La espada y la lira* (1883). Colaboró en los periódicos *Memorial de artillería, Revista Militar, El Correo Militar, Revista de Ciencias, Literatura y Artes, El Día, La Ilustración Católica*... entre otros.

Comment êtes-vous? Malade? Triste? Occupé? Ennuyé? Je voudrais bien posséder une fenêtre ouverte sur le cinquième étage de la rue Milton. J'ai bien pensé à vous, croyez le, parmi toutes mes préoccupations.

Galdós m'a demandé votre adresse, et m'a dit qu'il n'était pas allé vous voir en passant à Paris, parce qu'il ne savait pas où vous trouver[127].

Mourelo[128] dit qu'il ne se marie pas, que c'est faux.

Ecrivez-moi comment va votre livre sur l'Espagne[129], et ce que vous comptez faire cet été, et l'hiver prochain. Je vous vois sur la route de Saint Petersbourg[130], et puis, ce sera fini, nous ne nous reverrons plus. C'est très problématique aussi que je retourne à Paris... qui sait? L'hiver prochain.

Adieu, écrivez-moi.

Votre amie

Emilia

Souvenir à Tickomirof [sic].

[127] Efectivamente, Galdós alude a esa conversación en la carta que escribió a Pavolvsky dos días después. En ella le suscribe su amistad y justifica su silencio por la pérdida de sus señas. Galdós estuvo de paso en París durante su viaje a Europa Central durante el verano de 1886, en compañía de Alcalá Galiano. Doña Emilia utiliza a Galdós como intermediario para su reconciliación. Algunas notas sobre las relaciones Pavlovsky-Galdós en González Herrán, José Manuel, "Un nihilista ruso...", *op.cit.*, y Thion Soriano-Molla, Dolores, "En torno a la correspondencia de Benito Pérez Galdós e Isaac Pavlovsky", (en preparación).

[128] José Rodríguez Mourelo (Lugo, 1857 – Madrid, 1932). Profesor de Química Industrial y Orgánica de la Escuela Central de Artes e Industrias, consejero de Agricultura y miembro de numerosas corporaciones científicas. Fue Bibliotecario del Ateneo de Madrid. Mantuvo estrecha amistad con Doña Emilia y solía frecuentar su Salón. Pese a las afirmaciones de la escritora, Mourelo se casó con Fanny García. Realizó importantes trabajos de divulgación en: *Revista de España, Revista Europea, Revista Contemporánea, La Ilustración Española y Americana, Los Lunes del Imparcial, La España Moderna,*etc. Entre sus numerosas publicaciones: *La civilización moderna* (1880), *Don Fernando de Sande y Lago (*Madrid, 1906), *La Radiofonía* (Madrid, 1883), *La materia radiante* (Madrid, 1880), etc. Sobre la influencia de Mourelo en Pascual López y el motivo del diamante artificial, consúltese el estudio introductorio a *Pascual López* (Santiago de Compostela, Ara Solís-Consorcio de Santiago,1996) a cargo de José Manuel González Herrán y Cristina Patiño Eirín.

[129] Se refiere a *Ocherki..., op. cit.,*

[130] Según la carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 24 de febrero de 1889, el proyectado viaje de Pavlovsky a San Petersburgo no se efectuó hasta marzo de 1889.

*[11]*

La Coruña 8 de Octubre[131]

Mon ami: il est un moyen d'avoir de vos nouvelles, j'en profite, et je vous fais visite par délégation. Le marquis de Figueroa, mon cousin[132], ira vous saluer de ma part. Peut être que vous irez ensemble chez Savine, il doit le voir également.

Toujours à vous bien cordialement, et en vous souhaitant santé et bonheur.

Emilia

[131] Tarjeta sin fechar entregada en mano; en el sobre, está recortado el nombre de Pavlovsky. La carta debe de datar del primer semestre de 1888 puesto que en junio de ese año, Savine rompió sus relaciones con Pavlovsky a causa de sus orígenes judíos. El carácter rencoroso del escritor ruso determinó el distanciamiento definitivo entre ambos. (Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller [junio] de 1888)

[132] Juan Bautista Armada y Losada, Marqués de Figueroa, (Pontedeume, La Coruña, 1862- Madrid, 1932). Político conservador, ministro de Agricultura y Obras Públicas, en 1904; de Gracia y Justicia, en 1909. Cultivó la poesía gallega y divulgó en los círculos intelectuales de Madrid los valores de la lírica regional. Intervino en favor de la adquisición del título del Reino de Conde de Pardo Bazán para Jaime, hijo de Doña Emilia. Entre sus obras: *El último estudiante* (1883), *Antonia Fuertes* (1885), *La vizcondesa de Armas* (1887), *Gondar y Forteza* (1900), *La crisis de nuestra civilización* (Madrid, 1914), *De la Naturaleza: su sentimiento y comprensión* (1925), *Libro de cantigas en tierras galaico-lusitanas* (Madrid, 1928).

*[12]*

La Coruña, Noviembre 11 de 1889

Mon cher Sarmate[133]: mes livres doivent être chez vous depuis bien trop longtemps: que devenez-vous? Comment les avez vous trouvés?[134]

Moi, je ne suis restée à Madrid que quelques jours après mon retour de Paris, car Monsieur Jaime a été tout de suite pris par une fièvre de croissance, mais très longue et très insidieuse, qui l'a cloué au lit pendant plus de 40 jours[135]. Alors, j'ai pris le chemin de saint Jacques (pas la Voie lactée) et je suis ici depuis 20 jours au moins. Je pensais toujours à vous écrire, mais Jaime était si souffrant que cela m'enlevait toute mon activité. A présent il est presque remis; et je songe à vous demander votre avis sur mes bouquins; oh! Pas un avis littéraire, critique, fondé; tout bonnement une phrase. "Cela m'a intéressé", voilà tout.

Mon livre sur l'Exposition[136], ou plutôt autour de l'Exposition, vient de paraître ; mais ce n'est que le premier volume; le second ne tardera pas à le suivre; et alors je vous l'expédierai; cela me fera un seul paquet.

[133] *Sármata,* natural de Sarmacia, mencionada por primera vez por Herodoto. Se extendía desde los Países Bálticos hasta el Mar Caspio. La Sarmacia Occidental europea comprendía Rusia y Polonia. La Sarmacia Asiática se extendía hasta el Mar Caspio y el Cáucaso. Hipócrates en el s. V a.C. y Ammien Marcellin, en el siglo IV d. C., representaban a los sármatos como pueblo de tez amarillenta, bajos y gordos. Llevaban una vida nómada y eran excelentes guerreros. El reino de los sármatas fue destruido en los siglos III y IV por los Hunos.

[134] Se refiere a las dos novelas publicadas en 1889: *Insolación* y *Morriña.*

[135] En otras cartas suyas de esta época hay alusiones a esa "fiebre de crecimiento" de su hijo Jaime, que ya tiene 13 años.

[136] El libro al que alude es *Al pie de la Torre Eiffel. Crónicas de la Exposición* (1889). Le sigue, como la autora anuncia, un segundo tomo bajo el tíulo *Por Francia y por Alemania. Crónicas de la Exposición* (1889), fruto de su viaje con Galdós durante los meses de septiembre a octubre de 1889.

Et Rosa[137]? Et tous vos Russes vélocipedistes, maires, gockezs[138], journalistes? Vous est-il arrivé quelqu'un en globe aérostatique?

Vers la fin du mois je rentrerai à Madrid; mais écrivez-moi plutôt ici, car c'est plus sur. Si par hasard je n'étais pas ici; on me l'enverrait.

Les petits, Jaime excepté, vont très bien. Blanca est presque une grande demoiselle, et Carmen fait déjà des beaux dessins et sait son catéchisme? Quand venez-vous en Espagne, en Galice, voyons?

A vous bien cordialement

Emilia.

[137] Debe de tratarse de un olvido ya que el nombre de Rosa aparece la mayoría de las veces recortado o borrado en cartas anteriores. En 1889, Rosa Pavlovsky vivía con su hermano mientras preparaba su doctorado en medicina. Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller del 25 de noviembre de 1889.

[138] *Gockezs:* Probablemente deformación fonética de Gockel, Alberto (Baden, 1860-?) científico alemán, especialista en magnetismo y radioactividad sobre lo que publicó numerosas obras. Fue profesor en las Universidades de Constanza, Friburgo, Brigovia y Würzburgo. En la obra de Balzac, *Scènes de la vie privée,* Gobseck encarna el tipo del avaro y usurero.